

REVISTA **ARIEL**

contenido

EDITORIALES

RECONQUISTAR LA INDEPENDENCIA DE CENTRO AMERICA

MORAZAN. OBRA DE ALVARO CANALES

BIOGRAFIA DE ALVARO CONTRERAS

Pedro Ortiz

DISCURSO DE ALVARO CONTRERAS

LOS CAMINOS DE LA CARNE

Eliseo Pérez Cadalso

EL MILAGRO DEL SANTO MISIONERO

Medardo Mejía

MAR INTERIOR

Roberto Sosa

EL ALFILER

Ventura García Calderón

LA MUJER IDEAL

Froylán Turcios

LA CUEVA DEL DIABLO

Orlando Henríquez

LAS CIUDADES PERDIDAS

Ernesto Cardenal

RAMON AMAYA AMADOR

Dionisio Romero Narváez

NUEVAS VOCES Y ACEPCIONES APROBADAS
OFICIALMENTE EN ESPAÑOL

EL GENERAL MORAZAN

John L. Stephens (Traducción de Claudia Lars)

VALE 30 Cts.

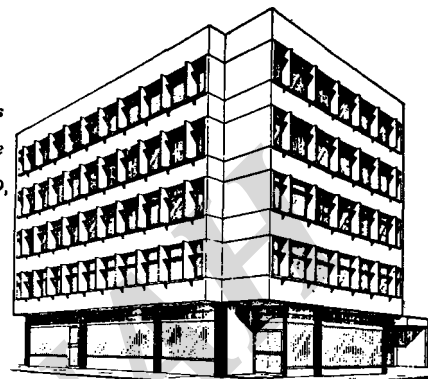
Septiembre - 1967



Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

UNA INSTITUCION GENUINAMENTE HONDUREÑA,
Al servicio del pueblo y de sus intereses económicos
mediante la suscripción de sus ventajosas Pólizas de
Seguros de: ACCIDENTES PERSONALES, INCENDIO,
TRANSPORTES, AUTOMOVILES, AVIONES, ACCI-
DENTES DE TRABAJO, RESPONSABILIDAD CIVIL,
ROBO, ROTURA DE CRISTALES y FIANZAS.

TELEFONOS: 2-4037 y 2-4484



SALUD Y EDUCACION

Nuestro Departamento Médico vela por la salud
de nuestros millares de empleados y trabajadores.

Y nuestras numerosas escuelas abren sus aulas, año tras año,
a millares de niños hondureños.

Salud y Educación son dos aspectos característicos
en nuestros centros de operaciones.

TELA RAILROAD COMPANY

REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle N° 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO IX | TEGUCIGALPA, D. C., SEPTIEMBRE DE 1967

N° 191

Editoriales

Reconquistar la Independencia de Centro América

La independencia de un país se conquista, se consolida y se desarrolla.

Los Estados Unidos la conquistaron de Inglaterra. España la conquistó de la Francia napoleónica. La América Española la conquistó de España.

En la conquista de la independencia, el pueblo que la busca va desde millones de esfuerzos mínimos hasta los sacrificios máximos. Aparte de los esfuerzos apuntados, el pueblo norteamericano no la habría alcanzado definitivamente sin la culminación de la batalla de Yorktown, en 1781, en la cual los generales Washington y Rochambeau hicieron prisioneros a lord Cornwallis y al ejército que comandaba. La llamada Guerra de Independencia de España fue continua desde 1808 hasta 1813, movilizó a todo el pueblo español en la guerra de guerrillas y en los ejércitos regulares que se enfrentaron en las grandes batallas de Bailén, Arapiles y San Marcial, hasta que arrojaron con ayuda de los ingleses, a los franceses del territorio ibero. Y a su turno, la guerra de independencia de la América Española empezó propia-

mente con la gran insurrección de Túpac Amaru en territorio peruano en 1780; luego se extendió a todos los virreinos y capitánías generales, con hechos de sangre, martirio, heroísmo y gloria; y se coronó en tierras continentales con los laureles victoriosos de Ayacucho, en 1824, donde los generales y los cuerpos españoles rindieron sus armas al joven general libertador Antonio José Sucre, lugarteniente de Bolívar.

La historia falsificada ha querido dar a entender que la gente de la Capitanía General de Guatemala era tan leal a Su Majestad y tan pacífica, que un día (15 de septiembre de 1821), don Gabino Gaínza, tuvo que pararse en la puerta mayor del Palacio de los Capines Generales a palmo-tear para llamar a los vecinos que pasaban por la calle con el objeto de notificarles que ya eran libres y que entraran a firmar el Acta de Independencia. Olvida dicha historia que a lo largo de la Colonia fue constante la rebeldía de los esclavos y de los que andaban cerca de éstos. Olvida que la insurrección de Túpac Amaru se supo en Cen-

tro América y alentó a los oprimidos. Olvida que los levantamientos populares de 1810 desde Buenos Aires, pasando por Quito hasta México, llenaron de ardor libertario a estos habitantes. Minimiza las acciones rebeldes de Granada y San Salvador en 1812. No hace mención de los innúmeros patriotas que eran destinados a la cárcel, al suplicio, a la muerte y al destierro de Africa, por ser humildes y "sin importancia". Y lo más grave es que no hace memorias del aumento de los impuestos, de las contribuciones y hasta de los atracos monetarios que hubo para sostener la guerra de España contra Napoleón, que hicieron pasar a la Capitanía General de Guatemala de la crisis económica a la crisis revolucionaria que hizo posible la independencia (aunque tuviera lugar con las deformaciones del Plan de Igualala, para evitarle parecidos con la Revolución Francesa).

El documento más hermoso de Centro América es el Acta de Independencia de 15 de septiembre de 1821. Ese documento hizo posible la resistencia popular, aunque mediatizada por las castas dominantes, contra el imperio mexicano. También hizo posible la Constitución Federal de 1824, la organización del Estado nuevo y el Gobierno federal.

Mas, apenas se retiraba España de estas tierras, cuando ya la Gran Bretaña estaba encima de ellas, con empréstitos y presiones, porque habiendo derrotado a Napoleón y estar a la cabeza de la revolución industrial, necesitaba países vasallos y colonias. Y así fue que provocó —ella— la guerra civil de 1827, estimulando a los miopes y a los ambiciosos, y en la cual apareció la figura deslumbrante de Francisco Morazán, victorioso en 1829. Al principio, Inglaterra creyó que Morazán era igual a Manuel José Arce, o a Mariano Aycinena, o a cualquier otro acomodaticio, y lo estuvo halagando por medio de Chatfield, quien le ofrecía el oro y el moro; pero se equivocó porque Morazán era un patriota, y un estadista, y un visionario. Según su modo de pensar, Centro América se había independizado de España para ser grande y feliz, y le tocaba a él, como Presidente Federal, iniciar la tarea. Ante aquellas evidencias, empezó una guerra no declarada, sorda, compuesta de alzamientos, pronunciamientos, cuartelazos, montoneras, molotes, atentados personales, invasiones y desembarcos piráticos entre la "pérfida Albión" —como le llamaba Bonaparte a Inglaterra— y el Gobierno morazánico de Centro América. En la contienda inaplazable de más de una década, Morazán fue derrotado. Fue derrotada Centro América, que pasó a ser semicolonias inglesa, dividida

en cinco pedazos. La malicia del periodista Clemente Marroquín Rojas, con quien sostenemos esta polémica hace años, consiste en valerse de un indio que se comía los piojos —Carrera— para soslayar el enfrentamiento de Centro América con la Gran Bretaña y de Morazán con el Gobierno inglés, para justificar, en el fondo, (porque le gusta) el semicolonaje en que caímos desde entonces. Pero este cuento ya tiene explicaciones claras en la conciencia social centroamericana.

¿Cuándo se firmó el Acta de Independencia? El 15 de septiembre de 1821. ¿Cuándo fue fusilado Francisco Morazán? El 15 de septiembre de 1842. Citamos esta fecha por ser cíclica. Con ella se cierra toda posibilidad independiente en el siglo XIX. ¿Qué hay después de esta última fecha? Gobiernos anglófilos en las cinco "aldeas", como decía Domingo Faustino Sarmiento. ¿Qué llega posteriormente? El expansionismo norteamericano de los Estados esclavistas del Sur. ¿Cuáles son las consecuencias? Que la Gran Bretaña cede y buscando el equilibrio de los dos poderes en Centro América, firman juntos el Tratado Clayton-Bulwer de 1850. ¿Qué hay después? Enfrentamiento de los dos poderes a causa de William Walker. ¿Cuál es el panorama político posterior a partir del triunfo de Lincoln en 1865? Gobiernos anglófilos de un lado y gobiernos yanquifilos del otro lado, en las áreas de las cinco "aldeas". Son los cónsules Charles Lennox White y George Salomón Squier, respectivamente, los que mandan, y son los gobernantes "aldeanos" los que "les hacen los mandados a los cónsules, montados en mulas". (Entonces no había automóviles ni aviones). Y por fin, llegamos al 5 de febrero de 1900, cuando Inglaterra y los Estados Unidos firman el Tratado Hay-Pauncefote, que anulaba las estipulaciones del Tratado Clayton Bulwer, y disponía el derecho exclusivo de los Estados Unidos a construir un canal por la ruta interoceánica de Nicaragua, Tratado que Paulino Valladares, en sus análisis, consideró "clave" para interpretar el destino de las "aldeas" en el siglo XX.

¿Qué hacer? Reconquistar la independencia de Centro América. Darle vigencia al Acta de 15 de septiembre de 1821. Borrar las cinco "aldeas". Formar un frente unitario y popular con dimensión centroamericana para restablecer la República Federal de Centro América. Y que las nuevas generaciones, con mejor sentido, empiecen a consolidar y desarrollar la patria natural. Si hubiera un plebiscito centroamericano en tal sentido, el pueblo en masa aprobaría la idea.



M O R A Z A N

Obra del notable artista nacional Alvaro Canales

BIOGRAFIA DE ALVARO CONTRERAS

— I —

Hay existencias que se deslizan mansamente sobre el mundo como sobre la fértil llanura el tranquilo manantial. Para este no hay esas grandes alternativas de la tierra quebrada, esos cambios salvajes de nivel, esos giros imprevistos del suelo que producen la incesante agitación de la cascada bulliciosa, el vértigo asombroso que se precipita desde lo más alto de las rocas inaccesibles con estruendo aterrador; él va por una pendiente suave, sobre un lecho de arena, juguetea con la grama, la embalsaman y alegran las flores pintorescas de la vega, murmura, tiene armonía apacibles y serenos encantos.

Hay otras por el contrario, que no bien han comenzado la jornada, y ya tienen que entrar en reñido combate con los obstáculos que a cada instante les oponen la feraz naturaleza llena de sinuosidades y contrastes.

Ellas tienen que hacer una carrera de agitado movimiento; y como la guerra perenne contra todo lo que puede contrariar su curso progresivo, es un estímulo constante de sus fuerzas, estas se robustecen y acrecientan en la lucha, o quedan debilitadas y vencidas cuando el obstáculo llega a parecer insuperable.

A veces, en este penoso combate, a pesar del desengaño, no se ha apagado del todo la energía del combatiente; es necesaria una tregua, y él toma nuevo aliento, y logra alcanzar la victoria por un esfuerzo de suprema voluntad.

Dichosos los primeros, de vida sosegada y fáciles conquistas, que no llevan el corazón lacerado por el desencanto, ni han sido atormentados por la duda, ni aguijoneados por el odio, ni maltratados por la envidia, ni maniatados por la pobreza, ni menospreciados por la desconfianza, ni acechados por el crimen.

Don Alvaro Contreras ha tenido en todo momento que abrirse paso entre este formidable batallón; y para romper la línea de tan poderosos enemigos, se necesita en verdad de un impulso vigoroso de que muy pocos hombres pueden ser capaces.

Natural era que a pesar de los ímpetus irresistibles de su genio, y de la seductora atracción de sus ideales, tuviera sus desalientos y retardos en esta marcha ascensional por la escabrosa y solitaria senda, donde suelen pasar de tarde en tarde el patriota abnegado y el amigo sincero del progreso y de la libertad.

Natural era que alguna vez desfalleciera la voz elocuente del doctrinario sin prosélitos, del propagandista sin pueblo, del apóstol de la doctrina democrática tantas veces predicada en el desierto.

Sea ésta una contestación anticipada al juicio ligero o apasionado de los que sin ser redentores ni evangelistas, exigen que el hombre público, dedicado a la patria y a la humanidad en sus labores cotidianas, sea una armazón de hierro en todo lugar y a toda hora,

revelando de este modo los que así piensan, un desconocimiento lamentable de la naturaleza humana.

La política es una ciencia de aplicación todavía sujeta a las eventualidades del ensayo; de ella se busca la clave, no obstante las profundas investigaciones de publicistas eminentes, quizá a la hora esta no se ha encontrado el método; de ahí la inconsistencia de las opiniones, la falta de seguridad matemática en las conclusiones de la prensa militante, la inconsecuencia de los que creen que estas cuestiones deben resolverse a todo trance como las ecuaciones algebraicas.

Hay que ver solamente si al través de las naturales variaciones que producen las circunstancias de los tiempos, se ha sostenido la fidelidad a los principios de moral y de justicia, de civilización y libertad, que constituyen el fondo de toda doctrina encaminada al engrandecimiento y perfección de nuestros semejantes.

En este sentido, el señor Contreras ha sido soldado valeroso que ha cumplido fielmente su consigna.

No lo hicieron declararse vencido, ni la pobreza desesperante, que fue el huésped más enfadoso de su casa, ni la calumnia vil que le escupió el rostro, ni la falsía disimulada, ni la atroz venganza, ni el desdén amargo.

No lo hicieron tampoco retroceder en su carrera progresiva las insinuaciones de esa ambición que rebaja en lugar de enaltecer.

Las persecuciones políticas no alcanzaron a abrumarlo hasta el punto de apagar su inspiración y empañar sus convicciones; al contrario, la vida del destierro acrisoló su alma, y afirmó sus ideas.

Veinte años de agitada vida pública, veinte años de actividad en el palenque de la oratoria y de la prensa, le habían dado esa seguridad en el juicio, esa sagacidad en el ataque, esa habilidad en la controversia, que le valieron ser considerado como uno de los periodistas más notables de la América Española.

Pero si bien esta larga experiencia le había ilustrado profundamente, los rudos golpes de la adversidad habían amargado su carácter, haciéndole a veces aparecer un tanto acerbo y apasionado en su lenguaje...

Sin embargo de esto, él podía revelar constantemente la originalidad y la gracia de su espíritu, comprimidas por tantos desengaños y dolores como había sufrido. A pesar de todo, en verdad, era expansivo este veterano lleno de cicatrices.

En fuerza de la fecundidad inagotable de su talento, él sentía la necesidad de auditorio.

Pero como era vehemente y de altivos arranques, y tenía los refinamientos del orgullo y las suspicacias del mérito descontento, a veces no soportaba con serenidad la réplica; y como si no le bastara la lógica inflexible de su argumentación, acudía al sarcasmo sangriento, a esos golpes de maza, que desconciertan al

contendor cuando son dirigidos con arte por mano del ingenio.

Tenía, por otra parte, un corazón nobilísimo, en el cual hallaban eco todos los padecimientos y los tiernos afectos. Corazón que con una ligera chispa se incendiaba, era capaz de llevar su generosidad al desprendimiento y su entusiasmo a la abnegación.

Filósofo y publicista, poseía a fondo las ciencias políticas y sociales y sabía guardar entre la magnífica eflorescencia de su lenguaje el semillero fecundo de las ideas y las observaciones atentas del pensador.

Dotado de una memoria prodigiosa, cultivó con esmero el estudio de la historia y de los hombres más notables del Continente americano.

De esta suerte, pobre de bienes de fortuna, fue rico de pensamientos y a diferencia de ciertos avaros que esconden sus caudales en las concavidades de su egoísmo, él los prodigó a manos llenas en la cátedra, en la tribuna y en la prensa, apareciendo de este modo uno de los campeones más esforzados de la civilización y el progreso de estos pueblos.

Como polemista, era profundamente razonador, de expresión enérgica, tenía el don de la oportunidad y la tenaz constancia del indomable luchador.

Como decía Velarde, "el señor Contreras era el más elocuente de los tribunos, el más fácil, inspirado y fecundo de los escritores centroamericanos".

Su estilo avanzaba caudaloso y lleno de majestad, y como los grandes ríos de América, ora caminaba en acompasado movimiento, llevando en sus ondas transparentes el reflejo de la naturaleza con todas las armonías de la zona tropical, ora se derramaba y tumultuoso en inundaciones gigantescas, ora se precipitaba como la catarata que multiplica y pulveriza sus aguas, haciendo de cada gota un diamante y de cada rumor una cadencia.

Orador popular, avasallaba al auditorio. Tenía esas expresiones candentes que dejan una marca en el alma, esas frases encendidas que dilatándose sobre el espíritu de los oyentes, producen la agitación general del entusiasmo.

Reunía las principales condiciones del hombre destinado a conmovér e ilustrar las multitudes por el mágico poder de la palabra:

Animación en la fisonomía.
Sonoridad en la voz.
Soltura en el ademán.
Persuasión en el acento.
En el lenguaje, elasticidad y corrección.
En la imaginación, fertilidad.
En el corazón, nobleza.
En el entendimiento, claridad.
En la conciencia, esa poderosa fuerza de proyección del inspirado.

— II —

Don Alvaro Contreras nació el año de 1839, en la villa de Cedros de la República de Honduras.

A la edad temprana de diez y seis años recibió el diploma de Bachiller en Filosofía en la Universidad de Tegucigalpa. El examen que sufrió en dicho establecimiento de enseñanza, ha sido uno de los más brillantes que registran sus anales.

Por Don PEDRO ORTIZ

(NICARAGUENSE)

Poco tiempo había transcurrido después de este primer triunfo literario, cuando impulsado por una irresistible vocación hacia las tareas de la prensa, figuró como corredactor de un periódico liberal que a la sazón dirigía don Céleo Arias.

Desde entonces empezó a manifestar sus grandes aptitudes para la difícil carrera del escritor público.

Dos años más tarde, en atención a su precocidad intelectual, de que hay pocos ejemplos, fue llamado a servir el cargo de jefe de sección en tiempo del Gobierno de Castellanos.

Correspondió de tal manera a las esperanzas del Ejecutivo, dio tales muestras de circunspección e inteligencia, que pocos días después fue sorprendido con el nombramiento de redactor oficial de "La Gaceta".

Así permaneció en este delicado puesto, que supo desempeñar con verdadero lucimiento, hasta la pacífica muerte del Jefe del Estado.

A esto sucedió la efímera Administración del señor Montes, aliada del General Barrios, y barrida por el huracán de la guerra, con que Carrera impuso a Honduras la funesta Dictadura del General Medina.

Empapado en las teorías seductoras de la democracia, teniendo por inspiradores a Laménais, Mazzini y Pelletan, sintiendo en su conciencia las palpitations del alma generosa de Bilbao; comenzó a atacar resueltamente al Gobierno despótico del General Medina, que sin más enseña que la ambición y el odio, imponía en nombre de la fuerza que suprime los derechos más sagrados del hombre, y rebaja la dignidad de los pueblos hasta convertirlos en viles instrumentos de su perversidad.

Mas apenas había extendido sus alas y ya intentaba impedir su vuelo el despotismo.

El General Medina decretó su destierro, autorizando reservadamente al oficial que debía conducirlo a la frontera para que le quitase la vida; pero la generosidad de éste se le perdonó y pudo llegar al puerto de La Unión.

Prosiguió hacia los minerales de Llamaval, donde el General Cabañas preparaba el pronunciamiento de San Miguel contra la Administración de don Francisco Dueñas.

El insigne veterano le hizo su secretario de intimidad, y el señor Contreras le acompañó con tal carácter, hasta que librado el combate entre la insurrección y las tropas del señor Dueñas, capitaneadas por el General González, quedó por parte de éstos la victoria; y en consecuencia de tan triste desenlace, y de las heridas mortales del ilustre caudillo, los dos se hicieron a la mar con rumbo a Panamá en un buque de guerra inglés que había echado el ancla en la bahía de La Unión.

— III —

En 1865 llegaron a Costa Rica, de donde, el General Cabañas, restablecido ya, marchó con dirección a Honduras, y donde el señor Contreras fijó su residencia.

Allí le esperaban nuevos triunfos y nuevas desventuras.

El Colegio de San José le abrió sus puertas, y se dedicó al profesorado, en el cual se manifestó pensador independiente y celoso propagador de la instrucción.

Entonces cultivó muy estrechas relaciones con el General don Máximo Jerez, con el poeta don Francisco Zamora, con el publicista y hombre de Estado don Julián Vólio, con el político don José María Zelaya y otros personajes notables de aquella época, quienes entusiastas apreciadores del mérito del joven empezaron a predisponer la opinión pública en favor de esta figura que ya comenzaba a dibujarse con vigorosos caracteres en los horizontes de la Patria.

Tiempo era este en que Costa Rica disfrutaba todos los bienes del régimen liberal del Doctor Castro.

Así es que colaboró con gusto en la redacción de "La Gaceta Oficial", que el señor Streber dirigía con singular habilidad.

Pero llegó la Administración de Jiménez a cambiar un tanto el norte de la política, y el señor Contreras, don Juan N. Venero y don Bruno Carranza, le hicieron una franca y ruda oposición en "La Estrella de Irazú".

Aquí comenzó el influjo que debía ejercer sobre el pueblo la enérgica palabra del periodista infatigable.

La arbitrariedad ahogó por entonces la voz del patriotismo: "La Estrella de Irazú" fue suprimida por la mano del señor Jiménez.

Por esta causa retiróse el señor Contreras de la vida pública, hasta que logró más tarde fundar "El Debate", con pretensiones políticas menos acentuadas, pero obedeciendo al plan de hacer ese ataque de emboscada en que suelen encontrar mayor seguridad para dirigir sus tiros los guerrilleros de la prensa.

A este rumor sucedió la tempestad; y la revolución de 1870 le contó entre sus factores principales.

Muy pronto figuraba como Diputado en la Convención que reunió don Bruno Carranza como Presidente provisorio.

Entonces presentó en compañía del señor Venero un proyecto de Constitución que contenía muy importantes reformas en sentido liberal.

La tribuna parlamentaria ofrecía un vasto campo a sus dotes especiales de orador, y sus debates con el señor Vólio todavía se recuerdan con agrado por algunos de los que tuvieron ocasión de presenciarlos.

Pero a la naciente aurora de la revolución en Costa Rica, sucedió el día nublado en que el señor Carranza por error o debilidad, renunció la Presidencia; y sus correligionarios, temerosos de que los vencidos se apoderaran en ese momento del Poder, se apresuraron a ponerlo en manos del Comandante de las armas, Coronel don Tomás Guardia.

Y el que más tarde había de convertir su voluntad en ley, y la Magistratura en vil patrimonio para baldón de aquel pueblo paciente y trabajador, por medio de intrigas y maquinaciones entre el círculo que lo rodeaba, disolvió la Convención.

El señor Contreras y los demás sinceros partidarios de la reforma, quedaron haciendo una oposición sorda

pero tenaz al nuevo contraventor de las doctrinas liberales; y en 1871 fue extrañado del país con otros nobles ciudadanos.

— IV —

Llegó a las playas hospitalarias de El Salvador.

Nuevas palas y nuevas espinas le esperaban en este suelo de conmociones incesantes.

Pero es aquí donde esta figura moral se concreta, por decirlo así, se modela con muy fuerte colorido y mayores proporciones.

La revolución acaba de dar en tierra con la Administración del Doctor Dueñas, vencido en Santa Ana el 10 de abril, y se establecía el Gobierno provisorio del Mariscal González, que muy luego había de ocasionar la caída de José María Medina y hacer surgir al Gobierno de don Céleo Arias sobre los escombros de la Dictadura.

No tardó mucho tiempo el señor Contreras sin entrar nuevamente en la escena política, y el 20 de junio fue nombrado redactor de "El Boletín Oficial".

Restablecida la paz y la tranquilidad, el Mariscal González convocó una Asamblea para dar un Código Político a El Salvador.

Entonces el país parecía entrar en una nueva era de regeneración: una tendencia casi unánime, un impulso casi simultáneo en pro de las instituciones liberales presagiaba que los trabajos de la Constituyente no iban a ser infructuosos.

El señor Contreras, que desde el mes de agosto se había también hecho cargo de redactar "La Opinión", escribía entonces que "La carta fundamental de un Estado, no solamente debe ser la expresión del grado de cultura de un pueblo en una época dada, sino también la fórmula de las aspiraciones avanzadas, que mirando al porvenir, preparan el progreso ulterior de ese mismo pueblo, mediante el poderoso influjo de la libertad. Esto es lo que han comprendido los actuales legisladores de El Salvador, etc".

Pero si ellos, en verdad, no correspondieron plenamente a esas esperanzas y a esas altas miras, no dejaron de hacer algo en favor de la causa liberal; decretaron, por ejemplo, la tolerancia de cultos.

El contribuyó en gran manera al logro de esta reforma, que ya es un prelude de la libertad absoluta en materia de religión.

Cuando el General don Justo Rufino Barrios publicaba el famoso decreto del 7 de junio de 72, por el cual los Jesuitas eran lanzados de Guatemala y suprimida la congregación de San Felipe Neri, se estipulaba en el Tratado Arbizú. —Samayoa la expulsión de los RR. Paul y Pozo. El clericalismo protestó: el periódico neocatólico "La Verdad", se levantó airado y maldiciente—, y el señor Contreras lo combatió con energía, supo refrenar las ímpetus del colega y ponerlo en vergonzosa derrota.

Por este tiempo se vieron ciertas tentativas de unión centroamericana, y como la visión del advenimiento de la patria era el sueño más acariciado de su mente, él aplaudió enardecido la reunión del Congreso del 18 de febrero, que se verificó en el puerto de La Unión sin dejar huella alguna en la senda del patriotismo verdadero.

En la guerra que acababa de pasar contra el Dic-

tador de Honduras, el Ejecutivo manifestó haber visto un peligro en atenerse rigurosamente a una Constitución que ponía trabas y dilaciones a la acción del Gobernante en momentos en que ésta habría de ser rápida, perentoria, por lo imprevisto de los acontecimientos; y en 1872 el Mariscal González convocó una nueva asamblea nacional para reverter y reformar la ley fundamental de 71.

En este nuevo cuerpo figuró el señor Contreras como Diputado propietario por el Departamento de Chalatenango.

Ya se habían escuchado sus improvisaciones en algunas reuniones privadas, ya por la prensa había hecho constantes demostraciones de sus talentos y de su versación en las cuestiones públicas, ya quizá se tenía alguna noticia de sus triunfos oratorios en Costa Rica; y fácil era ver de antemano el puesto eminente que le estaba reservado en el salón parlamentario.

Entró en él con aire altivo y confiado, y un soplo de vida animó a la Asamblea. Ya no se veía en aquel recinto la monotonía y somnolencia que se notan por lo general en nuestros parlamentos.

Iban a ventilarse grandes cuestiones de principios y de administración, y él tomó resueltamente la palabra, y supo tener método espositivo, fijeza y claridad en las ideas, oportunidad y viveza en la réplica y aquella seguridad en las afirmaciones que prepara la victoria; y si alguna vez le desviaban del sendero las flores multiformes de su ardiente y soñadora fantasía, enderezada pronto la marcha para dar a conocer los frutos sazonados del raciocinio y de la observación.

Este Congreso reglamentó por una parte la ley marcial y el estado de sitio, y por otra, estableció el sufragio directo y universal, decretó la fundación de un banco nacional hipotecario-agrícola con operaciones de circulación y descuento, estableció el juicio por jurados, decretó la ley hipotecaria y legisló sobre la libertad de enseñanza.

El señor Contreras influyó poderosamente en la formación de varias leyes importantes, aunque su posición de empleado del Ejecutivo, debió entonces templar un poco su libertad de acción, para seguir un plan estrictamente democrático y de completa independencia.

Así continuó al frente del "Boletín" y "La Opinión"; hasta que en 1865 se separaba de este puesto cerca del Ejecutivo, y fundada el 6 de junio, con el apoyo de algunos particulares, el primer diario que de carácter más serio y mayores proporciones aparecía entre nosotros "La América Central".

Era su prospecto abogar todos los días a toda hora por la reconstitución de la Patria centroamericana: pedir a la fraternidad y a la razón de los pueblos la solución de ese gran problema, en vez de invocar, como algunos, el medio absurdo de guerra, fue un laudable propósito y un magnánimo esfuerzo del patriota y del pensador. Entonces como ahora, casi nadie se atrevía a negar la necesidad de la unión de Centro América: todos reconocían esta gran verdad; pero era necesario hacer de esta idea vaga una idea fija y clara, y de esa idea un sentimiento, que luego se habría de convertir en entusiasmo, en abnegación, en arrebato. Para esto era necesario predicar la paz, único camino abierto hacia esa hermosa perspectiva de la patria grande. Sólo en la paz realiza el progreso sus milagros y la virtud y el amor penetran en el corazón de los hombres;

sólo la concordia puede ser fecunda en el seno de la familia. Tiempo es ya de que la guerra no sea entre nosotros una costumbre, cosa secundaria el trabajo tranquilo y bienhechor. Para unirnos en una sola sociedad política es preciso un convenio, un pacto, y no se puede contratar a mano armada; cuando hay vencedores y vencidos no puede haber igualdad, ni fraternidad, ni libertad, y estas tres condiciones son los únicos fundamentos que garantizan la estabilidad de la unión. Verdad es que a veces el patriotismo impaciente, ha indicado la guerra como medio violento y eficaz de realizar la gran idea; pero ese patriotismo es el vértigo, no es la razón serena. Mas estas conclusiones no empañan en manera alguna la gloria de los que, por una profunda convicción, han llegado a señalar el medio abominable de la guerra. Jerez no es por eso menos grande. Y que convicción la de este visionario. Parecía el alma errante de la antigua Patria contemplando sus despojos desde las copas de los pinares o desde las cumbres de los volcanes, e ideando siempre la manera de reencarnarse.

Pero continuemos con la "La América Central".

La unión por la voluntad: tal era la divisa con que se presentaba este nuevo campeón de la prensa.

El señor Contreras cumplió religiosamente su programa, hasta que las últimas hojas de "La América Central" se quemaron en 76 en las llamaradas de la guerra.

¿Lo cumpliría en el sentido de diarista?

Un diario político, científico y literario es como la palpación de una sociedad y debe llevar en sus hojas, como en sus ondas el aire, desde el murmurio hasta el fragor. En un diario deben fotografiarse los acontecimientos y los sucesos como si fuera una inmensa cámara donde se fijaran las imágenes gigantescas de las cordilleras, de los lagos, de las ciudades, lo grande y lo pequeño, lo colosal y lo exiguo, el promontorio que se derrumba y el ave que vuela, la tempestad que estalla y el insecto que zumba. Pero si no ha de ser un simple reflector, si ha de servir un pensamiento, o a un partido, ha de tocar todas las cuestiones, tratándolas por el lado más conveniente a sus ideas; ha nacido para el combate, y debe estar armado como un caballero andante de la edad media. En el teatro público, él debe desempeñar el doble papel de actor y espectador. Como los escritos del diarista nacen y viven con el día, debe ser la inspiración continua, la improvisación constante. El escritor que se encuentra casi sólo en esa empresa, debe tener la fertilidad del trópico para no cortar todos los días las mismas flores y los mismos frutos y no verse el caso de adornar su obra con profusión de artículos extranjeros.

El señor Contreras salió también airoso en este sentido. Versado, como hemos dicho en las cuestiones políticas y sociales y con una gran facilidad para escribir, los números "La América Central" llevan siempre varios artículos suyos, en los cuales trata todos los asuntos que le dan los sucesos; pero no por esto, descuida el tema principal, el punto de mira, el pensamiento que le ha puesto en actividad: va rectamente a su objeto, sin perderse en los detalles.

Como el programa de "La América Central" era de suyo tan simpático y el señor Contreras reunía las condiciones del hombre que quiere, del hombre que sabe y del hombre que trabaja, el público tuvo con-

fianza en la empresa y la aparición de "ese brillante planeta en las elevadas regiones de la prensa" fue saludada con los aplausos de nuestros más culminantes escritores y poetas.

Muchos entre ellos como el señor don Ignacio Gómez, don Pablo Buitrago, don Gregorio Juárez, don Juan J. Cañas, don Adolfo Zúñiga, don Tomás M. Muñoz, don Darío González y otros, pusieron a su servicio sus bien cortadas plumas, y el diario "La América Central" en sus ocho meses de existencia llenó cumplidamente su programa.

En este periódico sostuvo también con perseverancia la candidatura de don Andrés Valle, hombre sin fuertes vínculos políticos en las distintas fracciones de la opinión, pero que ocupó la silla del Poder por el apoyo de su predecesor.

No hacía un mes que se había fundado la publicación a que venimos refiriéndonos cuando el país era conmovido por las sangrientas escenas de San Miguel, promovidas por el Presbítero J. Manuel Palacios, que apareció como la encarnación del fanatismo, estallando siniestro y aterrador en el asesinato y el incendio. "El cristianismo, decía entonces el señor Contreras se conmueve lleno de vergüenza y de pavor. Los brazos de la cruz están destilando sangre. El perdón, la caridad y la paz huyen con espanto de nuestros altares, donde busca sus inspiraciones la venganza, que ruje desesperada en el corazón de algunos sacerdotes de la impiedad que invocan por escarnio la Religión de nuestros mayores". Jamás, entre nosotros, se ha escuchado grito más desgarrador, protesta más enérgica, maldición más candente, como la voz del señor Contreras, contra esos forajidos delirantes que levantan al pueblo y le impulsan al crimen en el nombre de Dios.

— V —

El torbellino de 76 lo arrojó a las costas de Nicaragua.

Llevaba consigo todo el brillo de una alta reputación y aquel pueblo lo recibió con aplausos.

El 15 de Septiembre del mismo año, en la fiesta de independencia, el Municipio de León lo comisionaba para tomar en su nombre la palabra y su discurso es una obra maestra de elocuencia. Esta y muchas otras improvisaciones de mérito indisputable confirmaron y extendieron su fama.

Contrariado, intransigente, desligado de todos los partidos, sin sujetarse a ninguna disciplina, él quedó sólo en la ribera opuesta después del naufragio de 76.

Así que las blandas brisas del Gran Lago no alcanzaron a refrescar su frente caldeada al resplandor de

la guerra y "La Libertad", periódico que fundó en la ciudad de León, llegó a ser como el reflejo perenne de aquellas últimas y profundas impresiones.

Por eso se le vio entonces asumir una actitud violenta contra los Gobiernos de Centro América.

Pocos meses después la política de don Pedro J. Chamorro discurrió que tal publicación podría alterar la paz de los Estados, y propuso al periodista el siguiente dilema: "O guarda usted silencio, o se marcha del país, como extranjero". El señor Contreras hizo el epitafio de este nuevo hijo de su espíritu y salió por la puerta de la oportunidad. Preparado el plan de don Federico Mora contra el General don Tomás Guardia, hizo sus maletas y formó en primera línea en aquella expedición, que si bien llevaba un hermoso programa que realizar, fue desgraciada en sus propósitos, porque no tuvo unidad de acción, ni rapidez en sus movimientos ni apoyo eficaz en los costarricenses.

— VI —

Más pobre y más abatido que nunca, puso su planta en el suelo de Colombia.

Una ola de la adversidad le arrojaba otra vez a aquella tierra que guarda tantas glorias, y que él miraba desde aquí como "el alma de la Patria americana, como el protagonista del drama de la libertad que se desenvuelve en el Paraíso de Colón"; como que ahí, en cada recuerdo hay un oráculo, una inspiración, una enseñanza para el repúblico que busca en sus anhelos las soluciones del Derecho.

Como doquiera lo llevaba el viento del destino, establecía su taller obrero incansable, poco tiempo después de haber llegado a Panamá escribió "El Amigo del Pueblo", de efímera existencia.

En esa época Chile por una parte, Bolivia y el Perú por otra, ya estaban empeñados en desastrosa guerra.

El señor Contreras dejó ver, en esta hoja fugitiva, sus opiniones a favor de la causa Perú-boliviana, que contaba por entonces con muchas simpatías en todo el Continente.

Cinco meses después de iniciada esa lucha sangrienta, él fundaba "El Hispano Americano", que consecutivamente con su nombre, asumió un carácter verdaderamente internacional, tratando todas las cuestiones generales de los pueblos que se entienden desde el seno mejicano hasta el estrecho de Magallanes. "Y así como en Honduras había combatido la conquista de Méjico, intentada por el gobierno de la Francia, y en Costa Rica había alzado su voz en defensa de Chile por el bombardeo de Valparaíso, así como había escrito en pro del heroico Paraguay y de los mártires cubanos"; en el "Hispano Americano" levantaba muy alto su voz como uno de los más ilustres defensores de la causa del Perú. Desde ahí él seguía con atenta mirada el curso de los acontecimientos, investigaba las causas de la guerra, lleno de emoción contemplaba a los héroes del Sur que luchaban con implacable encarnizamiento en la tierra y en el mar; —asistía con la mano en el corazón a la agonía de un pueblo, poco antes lleno de vida, confiado en su justicia y altivo en su prosperidad—; estimulaba a los aliados al combate, les exhortaba a la unión, les explicaba el honor y el deber, glorificaba a sus héroes y condenaba a los traidores y a los cobardes; predicaba la paz y apostrofaba, en fin a la América indife-

ZAPATOS BARATOS

De toda clase, estilos y modelos para caballeros, señoritas y niños.

VISITE ZAPATERIA ATLANTIDA

Atendida por su propietario
ROLANDO NUÑEZ

7ª Ave. 3ª y 4ª calles, Nº 316, Comayagüela, D. C.

rente ante el siniestro espectáculo de esterminio de tres pueblos hermanos.

En las columnas del periódico, sus artículos de todos los días tenían la entonación, la elocuencia de un estilo filosófico y abundante de grandiosas imágenes llenas de novedad y energía. De este modo, el periodista denunciaba frecuentemente al orador.

Desde ahí midió sus armas con muy distinguidos contendores, como "Los Tiempos" de Santiago, "La Reforma Bogotana" y "El Mercurio" de Valparaíso.

Muchas veces vióse con sus redactores empeñado en polémica personal, y fácil es comprender que la pluma de estos gladiadores de la prensa, había de estar enrojecida al calor de una contienda en que las pasiones habían llegado a su mayor exaltación.

Por otra parte, los artículos editoriales del "Hispano Americano", eran reproducidos a menudo con las más honrosas expresiones a favor de nuestro compatriota por los más notables órganos de la prensa americana.

Durante su permanencia en Panamá cultivó relaciones de amistad con personajes muy distinguidos como Rafael Núñez, Juan Montalvo y otros que apreciaron en alto grado las dotes preeminentes del señor Contreras.

Como orador, dejó muy buenas impresiones en el Istmo Colombiano. Su improvisación al llegar a Panamá la Legación Mejicana, en 1880, hubiera servido ella sola para crear una valiosa reputación.

En este periodo de tiempo es cuando Alvaro Contreras, salvando las fronteras de la Patria, entró a formar en el rol de los periodistas más avanzados de la América Latina.

Pero entonces es también cuando comenzó a minar su existencia la penosa enfermedad que más tarde había de conducirlo al sepulcro.

— VII —

Algo misterioso tocó su corazón y volvió la vista hacia las azules montañas de la América Central.

Sintió en su alma la melancolía profunda de la proscripción.

Vio desde allá un pueblo floreciente labrando su dicha a la sombra de la paz, bajo la benéfica acción de un Gobernante que ha sabido sobreponerse a las pasiones de partido, para aplicar con bien intencionada y certera mano, la política fecunda de la reconciliación y la concordia. Pensó en El Salvador. Y el generoso Presidente Doctor don Rafael Zaldívar le abrió las puertas de la patria.

Entró en ella, y los últimos destellos de su elocuencia iluminaron la tribuna cuando la cultura y el patriotismo elevaban en esta tierra un monumento a la gloria imperecedera de Francisco Morazán.

Hallábase en ese período de madura reflexión y más estudio, en que el filósofo se sobrepone al soñador, la razón al entusiasmo de la juventud; cuando le sorprendió la muerte, precisamente en los momentos en que iba a dar a luz una nueva publicación periódica y emprendía la hermosa tarea de la Historia del General Morazán, confiada a su ilustración por el culto y adelantado Gobierno de El Salvador.

Murió el 9 de octubre de 1882 a los cuarenta y tres años de agitada y borrascosa vida.

Al volver al seno tranquilo y apacible de la patria, llena la imaginación de lisonjeras esperanzas le sucedió al señor Contreras, valiéndonos de la bella expresión de don Valero Pujol, como a Moisés que después de haber subido el Nebo, divisó la extensa y pintoresca llanura, pero de ella no pudo más que respirar las brisas.

Véase, pues, que el ilustre centroamericano, cuya biografía hemos intentado bosquejar, durante su peregrinación sobre la tierra ha cumplido su deber, haciendo todo el bien que ha podido en la medida de sus fuerzas, ha consagrado muchas vigilias al servicio de las grandes causas, ha perseguido sin descanso el bello ideal del Arte y del Derecho, ha sido perseverante en sus empeños por la elevación de la dignidad humana y su marcha hacia la perfección ha dejado tras de sí una huella luminosa. Su nombre es, pues, una legítima gloria para la América Central.

San Salvador, 10 de noviembre de 1882.

Cafetería

Jardín de Italia

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 2-0557

**CON LA MEJOR REPOSTERIA
Y DELICIOSOS REFRESCOS**

SEÑOR PRESIDENTE, Señoras y Señores:

Estamos en presencia de la personificación en bronce del primer héroe centroamericano.

El cincel de este artista ha venido a inmortalizar la noble imagen del hombre extraordinario que por maravillosa manera supo improvisarse el señor de la victoria, el númen del patriotismo, el genio de la libertad, el inmortal favorito de la gloria.

Desde que Morazán entra en escena deja de ser un hombre para convertirse en una misión.

Su figura gigantea no se puede medir por la talla de los caudillos, porque ha venido de lo ignorado con la fuerza prodigiosa de un destino que deslumbra, que se impone para realizar una gran idea, para ser el alma de un sistema, para luchar y morir por la transfiguración de un pueblo.

Esa idea es la unificación compacta de la nacionalidad centroamericana.

Ese sistema es el gobierno de la libertad organizado en instituciones que promuevan la constante ascensión del hombre hacia una vida superior.

Esta transfiguración es la imagen de la patria engrandecida por el desarrollo integral de todas sus fuerzas, de todas sus facultades, de todos sus elementos de perfección y de poder.

Suprimid el genio de Morazán y habreis aniquilado el alma de la historia en Centro América.

Sin la acción del héroe desaparece el drama en nuestra vida nacional.

Sin ella no es posible hallar clave de filosófica explicación a la biografía de la familia centroamericana.

Protagonista de una gran tragedia, nuestro gran capitán se destaca fascinador desde su primer campo de batalla, donde se le ve en todas partes, llevando sobre su frente aquella aureola de los predestinados que se hacen sentir de un modo misterioso pero formidable!

El es el sol que se alza en el oriente de nuestra existencia como nacionalidad emancipada.

Desde su aurora hasta su ocaso, no es posible verle con el ojo sereno de la indiferencia.

El no puede menos que causar deslumbramientos.

En unos el éxtasis profundo de la admiración.

En otros la insania de la cólera desesperada por la impotencia.

En los espíritus jóvenes y sedientos de progreso, ese deslumbramiento es algo como los embelesos de un ideal que llena la imaginación de pintorescas ilusiones.

Es algo como todas las perspectivas y lontananzas de lo porvenir, en que las palmas y las coronas de la gloria forman la primera visión de las almas elevadas.

Por eso el General Morazán, es saludado en acordes de admiración y simpatía por el partido de la libertad, desde que se revela como el genio tutelar de la revolución emancipadora, como el apóstol armado del pueblo que quiere adelantar, como el reformador que necesita la sociedad para destruir los errores y las iniquidades que rebajan la naturaleza.

El último disparo del triunfo en el campo de la Trinidad, al sur de Honduras, le proclama, por decreto de la Providencia, el más eximio representante de la patria en sus ardientes impulsos de civilización y libertad.

Esto pasa en el crepúsculo del año 1827; y desde aquel momento histórico, el General Morazán es el espectro aterrador de la reacción colonial; es el hombre sobre cuya cabeza se condensan todas las tempestades de odio que se forma en el corazón y en el cerebro de los enemigos empedernidos del derecho, de los hom-

DISCURSO DE ALV

bres envidiosos y cobardes, de los que tienen privilegios y grangerías que se nutren con la sangre y la carne de los pueblos.

El partido que en Centro América se ha llamado conservador, siguiendo la moda francesa, y que soñó conservar a todo trance y para siempre las prerrogativas y honores del poder en su provecho; se alzó en implacable guerra contra el coloso que supo luchar por quince años contra los que al fin le asesinaron.

El General Morazán no es paladín que vibra su espada contra las huestes españolas, como muchos otros de este continente. Pero lucha contra los más genuinos y obsecados representantes del espíritu colonial, que brega con pertinacia y con furor por mantener impreso el sello de Felipe II y de Fernando VIII sobre la frente del pueblo centroamericano.

La carrera de aquél genio en un gran combate librado contra más de 300 años de absolutismo y de tinieblas.

El privilegio le miró con indignación y con horror.

La soberbia nobiliaria de los elementos materialistas de la sociedad que quieren fundar timbres y preponderancia en la sangre, le juró guerra sin tregua como al enemigo formidable de sus pretensiones, como al genio de sus terrores, como al vengador de los padecimientos populares.

El General Morazán emprende primero la reivindicación de las prerrogativas y derechos de los estados federales; prerrogativas y derechos inicuaamente conculcados en Honduras por el poder nacional, confundido por entonces en intereses y pasiones con el enemigo secular de la libertad.

Corre el año 1827, y el ejecutivo federal lanza traidoramente desde Guatemala una expedición exterminadora que capitanea un hondureño sin entrañas.

La vieja capital de aquel estado, país que meció al rumor de sus pinares la cuna del insigne Morazán, fue reducida a pavesas en el año terrible en que los llamados conservadores de la América Central se anticiparon a los comunistas y petroleros de París, de Artois y Cartajena...

Comayagua envió al cielo en espirales el humo de sus escorbros como el atánico aliento de sus quemadores.

El insigne presidente, profundo pensador y emi-

nente político don Dionisio de Herrera, es transportado a Guatemala entre profanaciones y tormentos.

Aquella tempestad de fuego, producida por la saña de la colonia encarnada en sus viejos instrumentos de iniquidad, sacudió con gran fuerza el nido del águila centroamericana, que desde las cumbres de sus azules montañas arrebató su atrevido vuelo para Nicaragua, en demanda de auxilios que le permitieran volver en son de guerra.

Morazán obtiene del Coronel Ordóñez unos pocos

llano de la Pava; y la capitulación del fundo San Antonio hace caer de hinojos al Coronel Aycinena con don Miguel García Granados y todos los secuaces del absolutismo, en presencia del gigante de la democracia centroamericana.

El ínclito vencedor sigue su marcha triunfal con rumbo a Guatemala.

Entonces le nombra general en jefe del ejército destinado a combatir los elementos refractarios a la libertad, el gobierno de El Salvador, de esta bendita

ARCO CONTRERAS

jefes y oficiales, con lo que emprende su marcha sobre la costa meridional de Honduras, resuelto a castigar a los imperdonables quemadores de Comayagua.

Al poner planta en su nativo suelo, reúne tropas y se encuentra con una fuerza que El Salvador envía en auxilio del gobierno legítimo de Honduras.

El pueblo salvadoreño, que ha llevado y llevará por siempre en su organismo mucho tuétano de león para defender la libertad y con ella todo lo que es grande, salió como amigo al primer encuentro del héroe que debía ser después el padre amoroso de sus glorias, el ídolo imperecedero de su culto...!

Con sus pocos hondureños, nicaragüenses y salvadoreños, el campeón improvisado del derecho se presenta en la encañada de la Trinidad, donde besan el polvo los infames profanadores de su cuna. El hace un gesto de mano a la victoria, y la victoria le obedece, levantándole en sus brazos hasta las más encumbradas eminencias de la gloria.

Sucesor legítimo en el ejercicio del ejecutivo supremo de Honduras, el antes desconocido consejero de estado se transforma de pronto en repúblico, en guerrero y gobernante de primer orden.

Reorganiza y ensancha, como por encanto, sus pocos elementos, monta para proseguir su gloriosa cruzada hasta la metrópoli de Centro América, y el trotón de guerra que obedece a sus impulsos, salta de cumbre en cumbre por las montañas de Honduras, atraviesa sus pampas y salva sus ríos para venir al oriente de El Salvador, donde las ondas cadenciosas del Pacífico cantan al héroe la más grandiosa epopeya de sus triunfos.

Está en San Miguel, y el comercio egoísta le niega su apoyo, y casi le trata con burla o menosprecio, porque no lejos de aquella ciudad se ve la luz del vivac y se descubre el campamento del más hábil y renombrado caudillo militar de la reacción.

Morazán monta otra vez y se presenta en Gualcho. Aquellos comerciantes y cuantos ellos viven la vida del caracol, concurren a presenciar la liza, creyendo celebrar un festival por la muerte de la libertad. Pero el trotón de las montañas y las pampas hondureñas acéntua con sus relinchos la primer diana de la victoria en presencia de los aterrados enemigos del mejor hijo de la patria.

A Gualcho sigue el prodigioso movimiento por el

tierra que debía ser el santuario de su corazón y el templo consagrado a su inmortalidad.

El héroe se sitúa en Ahuachapán, y de allí da un salto portentoso sobre La Paz, para ir a caer en la Antigua, y después volar a San Miguelito con el noble objeto de proteger a los vencidos, auxiliar a los que cayeron con vida en la demanda, y enaltecer a Torrelonge y Corzo, los héroes principales de aquella gran jornada.

Pocos días después está en las Charcas. El número superior y todas las ventajas de sus enemigos abren paso al invencible misionero de la redención centroamericana.

La espada del predestinado es como el emblema de una nueva fe.

Ella vence, y después brilla en el espacio como un signo de esperanza, de justicia y libertad.

El arco triunfal de las Charcas se extiende hasta Guatemala, y la antigua capital de Centro América abre sus puertas al vencedor laureado, se rinde ante el héroe que marcha siempre alumbrado por el faro de la gloria y lleva en su frente la centella de la inspiración.

¿En dónde aprendió la táctica, en dónde la estrategia el que tan alto levantó el pedestal de su fama en una rápida carrera de triunfos inmortales?

Morazán se hizo táctico y estratégico en presencia de sus enemigos, al vencerlos.

El tenía el arte de la guerra escrito en el libro invisible de su genio, que reveló sus páginas al mundo en constantes y maravillosas intuiciones.

Sus colegios y academias militares fueron las escuelas primarias que empezó a bosquejar Honduras en tiempos anteriores a la independencia. Pero debo hacer constar aquí que las gotas de sangre corsa, de sangre

Pronunciado el 15 de Septiembre en nombre del Poder Ejecutivo Supremo de El Salvador, en el acto solemne de la inauguración del monumento erigido a la memoria del Ilustre General don Francisco Morazán.

italiana, que palpitaba en las venas del ilustre descendiente de los Morazani, pueden haber sido un oculto y poderoso resorte con que el Divino Artífice del hombre quiso engrandecer al nuestro, como formó tantos ejemplares humanos de singular elevación, que ilustraron el nombre de la Italia desde César hasta el Corso colosal de Santa Elena.

El General Morazán vuelve de Guatemala con su cabeza coronada de laureles y se oculta modestamente en el silencio de su hogar.

No tiene mando alguno cuando la patria vieja, la patria grande le aclama como Presidente de la República federal de Centro América.

Gobernante de una gran Federación, descuella como el más avanzado reformador de su tiempo en la América Española.

Méjico, Venezuela, Colombia, Chile, la República Argentina, y todas las otras del Sur, no habían intentado siquiera ensayar las instituciones liberales que Morazán puso en vigor hasta sacrificarse por ellas, cuando colocó a Centroamérica en el puesto de la vanguardia republicana entre las nuevas nacionalidades de origen español.

Ese fenómeno histórico, de gran valía para nosotros, es desconocido y olvidado por muchos; pero séame permitido decir que no pocos sud-americanos de talento superior, con quienes cultivó cordial amistad, se complacen en reconocer espontáneamente ese blasón supremo de nuestra gloria nacional.

La reacción colonial viene desde el extranjero en ondas de fuego y aparece en los lindes de Méjico, en Omoa y otros puntos del Centro.

Morazán, con la libertad de imprenta, de palabra, de asociación, de ereencias y de cultos, con el juicio por jurados y la supresión del cadalso político, lucha en todas partes como el paladín invicto de la patria.

Los taimados representantes de los privilegios tradicionales y del fanatismo, forman espuria alianza con el elemento bárbaro que tiene a su cabeza una fiera perfectamente organizada para combatir la libertad.

Eso por Guatemala.

Por Honduras, un obscuro sacristán de villorrio calla de pronto las campanas, apaga los cirios y cierra las puertas de su templo para embrazar un arma en servicio de la patria. Pero poco tiempo después se enciende la soberbia del ángel rebelde, y entra en perenne combate contra el genio que fue siempre el castigo de su espíritu altanero.

Carrera en Guatemala, Ferrera en Honduras y Quijano en Nicaragua ahullan y se agitan como lobos hambrientos por vencer a Morazán.

El cacique de Mita y el sacristán de Cantarranas aparecen como los protagonistas más tenaces de aquel drama terrible, representado a fuego y sangre para llevarnos al fraccionamiento, a las rivalidades desastrosas, a la pequeñez y la miseria moral que nos afrenta cuando nos vemos sin la grandeza y el poder que debiéramos haber alcanzado ya, según el designio manifiesto de la Providencia del Progreso.

Con el nombre de reforma de la constitución federal se levanta un cisma contra la religión de la patria, se enciende una guerra de secesión, una guerra separatista que reduce a cinco fragmentos la unidad hermosa de la nación, y coloca sobre las aras rotas de sus altares a los tenebrosos representantes del caudilla-

je, que se alza torpe y orgulloso entre las ruinas ensangrentadas del pueblo centroamericano.

Reducido Morazán a los dominios de El Salvador, que fue siempre lealtad, siempre sacrificio y heroísmo en los grandes trances nacionales, sobrevino la invasión de Nicaragua con dos ejércitos debelados a un tiempo en el Espíritu Santo, por el gran luchador que hizo a Ferrera poner pies en polvorosa con la frente abatida por el orgullo avergonzado.

Este sacristán, de gran carácter y de gran talento, pero de funesta inspiración política para la patria no tuvo ningún designio moral, ningún alto pensamiento de humanidad, y sólo se propuso ser el primer déspota de Honduras y rivalizar locamente con el genio cuya envidiable fama le desveló por mucho tiempo.

Osado y pertinaz volvió a los campos de El Salvador, buscando el desquite de su primera desastrosa derrota.

Su flagelador marcha otra vez a cargarle donde lo encuentre; pero la reacción liberticida toma los cuarteles de esa ciudad y la familia del héroe como rehenes, con cuya muerte le amenaza si no se rinde. El prefiere la patria a la familia, y por un acto sublime de insuperable abnegación, se transforma en el primer santo de nuestro calendario nacional. Retrocede como un rayo que viene a hacer explosión sobre la cabeza de los rebeldes; restablece en un instante el orden legal, y liberta y deja en seguridad a los objetivos idoiatrados de su corazón, para volver acto continuo a San Pedro Perulapán, en donde con número muy inferior al de su enemigo emprende otro combate formidable, que concluye con el puntapié que dio a Ferrera hasta hacerle ir a caer avergonzado en las concavidades de las montañas hondureñas.

A pesar de tanto prodigio, la causa de la libertad se desquicia y se derrumba por todas partes en la América Central.

En Guatemala está Carrera, que resume todos los instintos y propensiones de su raza y personifica la barbarie.

Aquella comarca se conmueve bajo las pisadas del guerrero bravío que se desprende sobre ella como el tigre aterrador de las montañas.

¡Morazán marcha con un pequeño ejército, y a viva fuerza penetra en la ciudad, donde comenzó a eclipsarse la estrella de su fortuna!

Las muchedumbres bárbaras lo asedian como incontable hormiguero, y el grande hombre toma la resolución heroica de romper el cerco de fuego, encomendando la operación al inmortal Cabañas, quien abre paso a la más famosa retirada militar que ha tenido efecto en Centro América.

Morazán y los suyos vuelven a El Salvador, y en darse punto de reposo hacen rumbo hacia las playas sud-americanas.

El Mariscal Gamarra, el renombrado jefe de estado mayor general en la función memorable de Ayacucho, brinda con el mando en jefe del ejército del Perú, para combatir a Santa Cruz, al insigne guerrero centroamericano que se presenta como peregrino y se niega modestamente a recibir aquel honor.

Muere Gamarra en campaña, y muchas ilusiones se desvanecen en la mente de Morazán, que regresa con muy pocos elementos al seno desgarrado de la patria. Toca en estas riberas de su amor y de su encanto,

y sin pérdida de momento retrocede a Costa Rica, de donde le llama un partido poderoso que desea suprimir a Carrillo con su terrible dictadura.

El gran soldado de la libertad llega con una pequeña falange hasta muy cerca de la capital costarricense. El ejército de Carrillo capitula y se pone voluntario bajo las banderas del que penetra en San José como vencedor sin sangre y como jefe aclamado por inmensa mayoría.

El pueblo le nombra su mandatario, y él establece un gobierno liberal, un gobierno representativo en que las leyes son la norma de toda voluntad. Pero Nicaragua le amenaza por la frontera del Guanacaste, y él desea mantener la integridad del estado que gobierna y agrupar a la vez todos los elementos que quieran seguirle en sus propósitos de reorganizar a Centro América. Reúne fuerzas con aquel doble objeto para llegar a una solución trascendental. La mano de un cónsul inglés, cuyo nombre no quiero ni mentar, y el oro del viejo bando exterminador se hacen sentir entre el pueblo ignorante, que se juzga comprometido por Morazán en una guerra de aventuras y como conducido por su mano a perecer sin razón en extranjeros lares.

Aquel pueblo no pudo comprender, ni comprende aún, la idea redentora de una sola patria centroamericana.

Creyéndose desde entonces una verdadera nacionalidad disgregada del gran todo que nos legó la España y trataron de constituir los padres de la independencia; el alzamiento de Costa Rica contra el General Morazán, se explica perfectamente por una de las falsas concepciones del egoísmo disociador, por las intrigas y maquinaciones de todos los elementos reaccionarios empeñados en la obra impía del fraccionamiento.

La sublevación popular comienza la tragedia sangrienta que termina en el cadalso abominable levantado el 15 de Septiembre de 1842, para sacrificar el mártir a quien hoy glorificamos como el primer enviado de la Providencia para enseñar su destino al pueblo centroamericano.

Durante tres días de riña fratricida, de muerte y de pavor, el ilustre Cabañas defiende su bandera con una poca fuerza, y se bate en las calles de San José como si fuera la fabulosa de Marte realizada para la historia.

Pero al fin todo concluye con la traición de un hijo de Cartago, el engaño criminal de un extranjero y el asesinato perpetrado a la luz crepuscular del primer día memorable que acabo de mencionar.

Pocos momentos de vida dejan las turbas enfurecidas al mártir para consignar sus últimas palabras en el más bello y más elevado testamento escrito para la humanidad por uno de los primeros hombres del Nuevo Mundo.

Ningún héroe, ningún patriota, ningún repúblico ha muerto con más fe que Morazán en el progreso indefinido de la libertad.

Ninguno, que yo sepa, ha pedido a la juventud que imite su ejemplo sublime de sacrificarse por la patria.

El se declara culpable y sin rencores en presencia de sus verdugos, y con un acento de apocalíptica tristeza afirma que los últimos latidos de su poderoso corazón se llevan a ultratumba su invencible amor a Centro América.

El patíbulo del General Morazán es para él una luminosa transfiguración; es "la esplendente nube en que puso firme el pie para remontarse al cielo".

Yo condeno con severidad el crimen, pero jamás tendré una sola palabra de execración para maldecir

a la familia costarricense. Una atmósfera moral preñada de pasiones y errores invencibles obscureció la conciencia de muchedumbres estultas y espíritus perversos, en aquella sociedad en que también tuvo Morazán muchos amigos, muchos admiradores que sufrieron por él hasta después de su muerte.

¿Y qué decir contra las dos generaciones que han venido después sin ninguna participación en aquel drama de horror?

Menos justificable es aún proferir algo rencoroso, cuando sabemos que Nicaragua y hasta la misma Honduras ¡ay! celebraron con festines y regocijos públicos el sacrificio atroz de Morazán...!

¡Silencio, pues, en este punto, si queremos la reintegración de la patria por la concordia y la fraternidad!

Toca al actual Gobierno Salvadoreño el honor de haber llevado a cabo la glorificación del héroe favorito de este pueblo, del capitán insigne que quiso legarle sus cenizas, como para identificarse con él hasta por el polvo que le sirvió de forma en este mundo.

El bien inspirado gobernante que está realizando esta primera apoteosis del heroísmo y del genio en la América Central, ofrece con ella ejemplo edificante a la juventud que debe ser elemento de regeneración por las virtudes; estímulo poderoso a los honrados servidores de la patria; tentadora emulación a los que siguen la carrera de los héroes; aplicación del buen gusto por el arte y la cultura nacional.

Pueblo generoso de El Salvador, pueblo querido de mi corazón! Cuando sea necesario que vuelvas a luchar por las garantías sociales y los derechos del hombre, por la integridad y la independencia de la patria centroamericana, conégate al pie de este monumento, pidiendo inspiraciones al Semi-Dios de nuestra historia. El pondrá su imagen en tu pecho, y triunfarás en todos los grandes lances que te esperan.

Y vosotros, respetables veteranos que marchasteis en ardiente tropel en pos del Adalid glorioso, haciendo luz de libertad con vuestros aceros vencedores y con ellos segando laureles para su frente y para la vuestra, inclinaos un momento con gratitud y con respeto ante el gobernante liberal y civilizador que os ha traído a esta gran fiesta de la patria para vincular su nombre y el vuestro a la gloria inmortal de Morazán.

¡JUVENTUD a quien el prócer encomendó la coronación de sus esfuerzos malogrados! Apercibete a desarrollar con valentía los gérmenes de nuevas creaciones y de vida nueva que llevas en tu alma, porque la sombra de Morazán estará moviéndose inquieta hasta que un espíritu de los suyos vuele, como la paloma de Noé, llevándole el mensaje de la resurrección de su patria, mientras llega la procesión de los nuevos mártires que deben ir a confundirse con él en la inmortalidad.

OLMA JOYERIA Y RELOJERIA

De ROBERTO AGUIRRE GUZMAN

**Estamos a sus apreciables órdenes en:
Avenida Centenario, 4ª y 5ª calle,
Comayagüela.**

LOS CAMINOS DE LA CARNE

Para Colán era la oportunidad, la ansiada oportunidad. La Esther Vaquero (a) "La Machorra", por fin se fijó en él.

—¡Colanooo! ¿Querrej ir con yo al otro lao?

Y antes de que el hombre tartamudeara la afirmativa, ella se adelantó:

—Llevo una partida a Chinandega.

Segura de sí misma, arrendó la mula por el camino de los valles. Colán aún no salía de su asombro. ¿Era posible que él acompañara a la más garrida amazona de la comarca? Ella antes sólo había puesto los ojos en Alfredo Reyes y Silvestre Guerra, mocetones muy jugaos, a quienes dispensaba sus mercedes en viajes a Chichigalpa llevando porcinos, y a León arreando vacunos.

Rara personalidad la de esa mujer. Era para todos un misterio. Le apodaban "La Machorra" debido a su natural esterilidad.

—¿Y por qué no tenés cría?

—Puej porque Dios no quiere, ¿idiai? Tal vez pa que no sufran...

—Será que no hacés la juerza...

—¡Humm, vaya que no!

Y aceptaba sin quejarse su destino. Claro que habría querido ser madre; sentir el vientre gestado de promesas vibradoras. Pero ya había perdido las esperanzas. Tenía treinta años, y desde los catorce fue mujer porque a esa edad sufrió la crucifixión a manos de un mandador sobre un montón de zacate.

Huevo de mosca extranjera injerto en herida criolla. La Vaquero

heredó la piel blanca, los ojos garzos y el pelo rubio de su progenitor, a quien nunca conoció porque era vagabundo. Desde jovencita evidenció una tendencia irresistible hacia los hábitos libres, aprendió a manejar la pealera, el puñal y la pistola tan diestramente como el mejor campisto.

En sus largas jornadas —doña bárbara de menor jurisdicción—,

resulta que después de largos ensayos se aprendía de pe a pa su declaratoria de amor, y a la hora de toparse con la hembra se le trancaba la lengua y las piernas le temblaban con reumática aflicción. ¡Ah, pero esta vez no iba a suceder así, pues el trayecto daría la ocasión para hablar y ella le escucharía!...

Madrugaron, llevando nuevos chanchos gordos: setenta pesos el de mayor volumen y treinta el más pequeño. Valor total, quinientos pesos. Un capital. La Esther montada, el mozo a pie.

—¡Shh, shhh, shhh arre cusheee!

Hay que llevarlos empujaditos,

dormía a campo raso, confiada de su astucia y valentía, muy a espaldas del peligro que entrañaban el tigre, la serpiente y, sobre todo, el hombre.

Siempre montaba cruzada, es decir, sentada sobre la silla, lo que le permitía lucir su falda floreada y sus fustanes bien almidonados con graciosos adornos a la orilla. Prefería al galápago de alcurnia la democrática albarda por ser más amplia y cómoda, posibilitando una mejor agarrada en cualquier movimiento de la bestia.

Su concepto del amor era distinto al de la generalidad. Se entregaba sin reservas al varón de su agrado, sin importarles un pepino el qué dirán.

—¡Lo que doy es mío y a naides le importa!

Dos días después de la propuesta hecha a Colán, la Esther volvió: —Mañana madrugamos, vos.

Colán no dijo nada. Para él era muy tarde madrugar y de su parte bien pudieron haber salido ayer. Ni siquiera preguntó cuánto iba a ganar, pues su mente estaba absorta en un mundo de fantasía. Ya se imaginaba el paraíso que formaría con la caprichosa mujer en algún recodo del camino. Porque él había vivido como San Sebastián: traspasado por su complejo de inferioridad. No obstante saber bien que hablando es como se arreglan las co-

arreándolos con suavidad para que no se aparten del camino. Pero —maldita sea— los paquidermos tienen una marcada tendencia regresiva: por cada cinco pasos hacia adelante dan ocho para atrás. Y no debe azotárseles porque se amorata su carne sensible y se arruinan las partes maceradas, lo que viene a determinar una baja considerable en el mercado. Como son muy consentidos, el secreto para dominarlos es rascarles la barriga, a cuyo efecto suelen tenderse con femenino abandono...

Llegaron a la quebrada de Las Chácaras, donde los bichos descansaron a la sombra de un chaperno. Mientras el sol subía su voltaje, La Machorra, boca arriba sobre el césped, la vista proyectada hacia lo lejos y las manos sirviéndole de cabecera, torturaba sus ojos con fiebre de distancia. Era algo así como un complejo de azul gitanería. ¿Qué miraba con esas pupilas fijas en el vacío, retratando una ansia indescribable? ¿Qué extraños atavismos presidían su destino?

Desde joven —niña casi— inició su fatal dromomanía a lo largo de aquellos caminos polvorientos. El paisaje entero se le había ido metiendo hasta los tuétanos. Esos caminos fueron más tarde sus rutas de emoción y de comercio. Caminos... caminos. ¿Quién conoce la tumba de los caminos? Partida que va,

partida que viene. Cerdos, vacunos, ovejas. Carne para el mercado de las grandes plazas. Carne para taponar las rendijas del hambre. ¡Los caminos de la carne...! ¡Los caminos de la carne!

Luego de aquel paréntesis, los gordos prosiguieron su dilatado kilometraje. Despacio, para no ahogarlos, amarrados con nudo especial que se llama nudo de chanco, el cual ofrece la particularidad de apretar más y más a medida que se moja. Pero aun llevando un lazo al pie, los bichos son hartos contumeliosos. La parte más tetelque es la pasada de Los Calpules, porque el sol castiga severamente a lo largo de tres leguas. Pero ellos no tuvieron novedad, y al atardecer estaban ya "del otro lao" consiguiendo posada en un rancho del camino. La amistad era vieja.

—Güenas noches le dé Dios.

—Güenas las tenga usted. Mándase apiar...

Y hubo güirilas con cuajada fresca, tiste y café de maíz. A su turno los marranos tuvieron también su ración de guineos chatos, tusas y machigua.

La madrugada siguiente los encontró caminando. El viaje se llevaba tres jornales. Los chanchos adelante, el hombre tras ellos y la mujer más atrás todavía. El sol de mayo le pintaba las mejillas de un rosa suave sencillamente seductor. Los cabellos color miel salían en varios bucles y pugnaban por burlar la prisión que les hacía un pañuelo de seda, amarrado con encanto singular.

Hasta ese momento Colán no había abierto la boca más que para hablar cosas relacionadas con el servicio. Allende Villanueva almorzaron a la sombra de un carrito. Colán se quedó pensando, quizás en la forma de abordar a la hembra; pero ella, finamente intuitiva, le pavimentó el camino:

—¿Te estás acordando de ella?

—¿De quién?

—De tu mujer.

—¿Si no tengo!

—¡Ah, ve quién no va a tener!

—Pordiosito que no tengo (chupando la señal de la Cruz).

—Todos dicen lo mismo. ¿Y por qué no has conseguido?

—Porque yo no me amarro con una cualquiera. Ahora: con una como usted, pues ya es otra cosa...

Y a continuación le declaró su

gran pasión, en un dramático tropel de pensamientos que hicieron temblar a la mujer, quien, por no dejar de decir algo, respondió lacónicamente:

—¿Qué va ser!

Colán reforzando la ofensiva, trató de abrazarla, pero ella se puso de pie:

—¡Bueno, sigamos!

Y no hubo más.

A las cuatro comenzó a llover. Mal para la patrona y para el mozo, pero de perlas para los puercos. Gruñían como vacunados de felicidad. Mas la cosa se puso fea al llegar a Palo Grande, porque el río estaba por los montes. Un ruido pesado y fuerte imponía majestad a aquella hora. El caudal de agua achocolatada arrastraba troncos gigantescos removiéndolos caprichosamente entre sus tentáculos y todo daba a entender que le estaba bajando creciente, por lo que la noche iba a ponerse peor.

La Esther no se arredró. En llegando a la orilla, del modo más natural se quitó la ropa, quedándole apenas un camisón transparente que mostraba el trasluz sus abundantes recursos...

—Ai quedáte —ordenó.

Y se fue en viaje de exploración, nadando con señorío de nereida. Primero pasó a su mula, llevándola al cabestro; y después, uno por uno, a los nueve paquidermos, sujetándolos de la oreja para imprimirles la adecuada dirección, pues el cerdo gordo es un diestro nadador.

No sospechaba la amazona la crisis de vergüenza que en tales momentos sufría Colán. Para él habría sido preferible no haber nacido. ¿Por qué la tierra no se lo tragaba allí no más? La cosa hizo explosión cuando ella, victoriosa como la Estatua de la Libertad, le gritó:

—¡Agora pásate vos, oooooohhh!!!

El hombre tuvo que vomitar la verdad, la tremenda verdad; la verdad que era como un fuego en su boca:

—¡Si es que no sé nadar!!

"Que infeliz", pensó ella, lanzándose al agua para sacarlo del apuro. "Vaya, montáte". Y él entonces se

encaramó, como en anuncio de Emusión de Scott.

Era briosa y valiente aquella hembra, heroína de ignota novela. Nadar con un hombre a cuestas, sorteando la corriente enfurecida... ¡vaya, eso sí es digno de verse!

Al contacto de su cuerpo, elástico y rollizo, de carnes apretadas y fragantes, Colán casi olvidó su cobardía, y, ajenos a los peligros del instante, soñaba, soñaba, soñaba...

Aún pudieron caminar casi tres leguas, hasta una zona donde no llovía. La luna los recibió toda vestida de gala. Al pie de un ceibo encendieron la hoguera para recalentar la comida y ahuyentar las alimañas. En otro sitio armaron una humareda de burril de vaca para defenderse de los jejenes. La mula quedó apersogada en un gramalito y los gruñones se hicieron una pelota en un charco que les improvisara Colán. Y buenas noches.

—¡Acordáte lo del río!!

Una ola de vergüenza lo conmovió de pies a cabeza y no sabía dónde esconder su humillación.

Fumando grueso puro, con las manos a guisa de almohada y la cara de frente a las estrellas, La Esther pasó dos horas como meditando. En el fondo deseaba complacer al varón, pero era bueno enseñarle desde ahora a no propasarse. Pensaba en el golpe que acababa de inferir a Colán y le entristecía admitir que él, desengañado, no tomaría nuevamente la ofensiva.

—Colán, como que hay jejenes... (dijo con voz íntima).

—¡Hmj!

—¿Por qué no te acercaj? Aquí hay cobija suficiente...

Colán no se hizo rogar; y al amparo de una luna que rompía su cristal contra el ramaje, contempló el hermoso cuerpo en plan de ofrenda; y en alzando el velo que cubre los altares del pecado, surgieron dos piernas blancas, torneadas y palpitantes... Eran los caminos de la carne, los caminos del Paraíso, ardiendo bajo el dulce temblor de las estrellas.

Tomado de "Achiote de la Comarca"

por eliseo pérez cadalso

En la sala espaciosa, la vieja Egipcíaca está sentada, remendando unos trapos. Aparece Fermina, cuarentona, llorando en silencio, limpiándose los ojos con el extremo del delantal.

EGIPCÍACA (Levanta los ojos, observa a Fermina y suspira). ¡Ay, Dios! Qué vida de mujer. Todos los días del mundo siempre ha de tener un motivo de llanto. ¡Maldita sea! (Arroja el trapo que remienda). ¿Estás enferma...? ¿No te gustó el desayuno...? ¿Te dijo algo Macaria...? ¿Te mordió el perico...? ¿Te asustó un ratón...? O son simples ganas de llorar. ¡Maldita sea! (Se levanta con brío, se dirige a un retrato oval que pende de la pared).

Hermana, no debías haberte muerto para que cargaras con esta cruz (señala a Fermina) que yo he cargado durante cuarenta años. Así te darías cuenta de lo pesada que es, de lo espinosa que es, de lo molesta que es. Por esta cruz (vuelve a señalar a Fermina), para seguir la educación de nuestros padres, para serte leal, para demostrarte que soy tu hermana, desprecié infinidad de hombres que honradamente me ofrecieron mano. (Baja la cabeza, dirige la mirada a otra parte, instintivamente se sienta).

¡Qué infierno en el que vivo, y qué feliz fuera a estas horas si me hubiera casado con el negro Marcos! Que cómo me hablaba el pobre, cómo me visitaba, cómo me seguía, cuántas cosas me prometía, y yo de bruta dejando para después las cosas, dándole largas, hasta que al fin otra menos bestia que yo se lo atrajo y se quedó con él. (Medita y habla con voz lúgubre).

Hoy todo esto es historia. Ya estoy vieja. Paso de los sesenta. Vivo achacosa y contrariada. No conocí el amor. Se puede decir que no conocí la vida. Vine al mundo para nada. ¿Para nada? Para vivir aguantándole sus necesidades a esta demente (Se dirige a Fermina con grito colérico).

¿De qué estás llorando, condenada?

FERMINA (Con voz afligida). Por un resentimiento que tengo con mis padres...

EGIPCÍACA (Regañona). ¿Cuál resentimiento...?

FERMINA (Siempre llorosa). Porque me pusieron Fermina...

EGIPCÍACA (Con rabia). ¿Y por eso estás moqueando, grandísima burra...? (Levantándose con rapidez y viendo hacia otra parte). Aquí sea mi Purgatorio... Son flatos... (A Fermina). ¿Te tomaste el agua de valeriana que te cocí...?

FERMINA (Sin contestar la pregunta y llorando desgarradamente). ¡Ay, ay, ay! ¡Fermina, vea qué nombre! ¡Cómo se les ocurrió bautizarme con el nombre de Fermina...!

EGIPCÍACA (Desesperada). ¿Pero qué tiene el nombre de Fermina...?

FERMINA (Suspendiendo el llanto). ¡Es de mal agüero... es un nombre maldito... es un nombre despreciable... basta decir que lo lleva mi mayor enemigo...!

EGIPCÍACA (Interpretando el caso, dibujando una sonrisa). ¡Santo Dios! Ya caigo... (Gritando en dirección de la cocina). ¡Macariaaaa!

Se presenta la cocinera limpiándose las manos con el delantal.

MACARIA (Melosa). Mande, Niña Egis...

EGIPCÍACA (Severa). Me vas a decir la verdad,

EL MILAGRO DEL SAN

solo la verdad y nada más que la verdad... ¿Qué le ha pasado a Fermina con Fermín...?

MACARIA (Viendo con temor a las dos mujeres). Niña Egis, usted sabe que en cosas de gente grande no me meto, porque siempre el humilde lleva las de perder; yo vivo a mi entero gusto en esta casa, y agrada-cida porque me toleran mi motío. Así es que, Niña Egis, por lo dicho, no sé nada...

EGIPCÍACA (Más severa). ¡Si sabes algo y no lo dices, ya inmediatamente me desocupas la casa...!

Macaria se desconcierta, se mueve y no halla qué hacer.

FERMINA ¡Dile sin miedo lo que ese pérfido me ha mandado decir contigo...!

EGIPCÍACA (Curiosa). ¿Ya ves que sabías? ¿Y ya ves que eres desleal conmigo? ¡A ver qué le mandó decir Fermín a Fermina...!

MACARIA (Entre resuelta y temerosa). Le mandó decir conmigo, cuando pasaba por su casa, que era una gallina clueca...

FERMINA (Indignada, en voz alta). ¡Ya ves, tía, una gallina clueca...! Una gallina que a fuerza de poner huevos se "emborracha"... (Da unos pasos medidos). Una gallina que le anda haciendo ¡cloc! ¡cloc! ¡cloc! (Se agacha como para tomar algo). Y que cuando la levantan del nido para que vaya a comer da un alarido áspero: ¡aaaaayyyy!

EGIPCÍACA (Conteniendo la risa). Será que te ha visto en esas y por eso te ha mandado decir gallina clueca...

FERMINA (Indignada, con las manos en la cintura). No me ha visto... ¿Pero crees tía, que es un clavel, una rosa el regalo que me ha mandado ese mal hombre, llamándome gallina clueca, a mí una señorita de tan buena reputación, de tanto recato y de tanto mérito...?

EGIPCÍACA. Ciertamente, es inexplicable el recado de Fermín... Y más cuando lo conozco por buen amigo, buen caballero, buen solterón, siempre metido en su casa, extrayéndose las espinillas frente al espejo

por

medardo mejía

PERSONAJES

PADRE MANUEL SUBIRANA
EGIPCIACA
FERMIN
FERMINA
MACARIA
UNOS VECINOS DE YORO

TO MISIONERO

y haciéndose lavados de nariz... (Se dirige rápida a Macaria). ¿Qué le mandó a decir contigo Fermina a Fermín...? ¡Luego...!

MACARIA (Con velocidad). ¡Gallo capón!

EGIPCIACA (Con rabia). Ella, la sin oficio, le manda decir gallo capón; y él, otro haragán, en respuesta le llama gallina clueca... Ajá... ella lo acusa de lo que no es... y él la moteja de lo que tampoco es... ¿Qué hay debajo de este artificio mutuo...? Voy a pensarlo... Pero para pensarlo, quiero estar sola... ¿Lo oyes, Fermina? ¿Lo oyes, Macaria? (Las dos mujeres entienden y salen de la sala. De pie, se dirige al retrato oval que pende de la pared como si hablara con una persona viva).

¡Hermana, vas a perdonar! Te he sido leal cuarenta años. Pero ya no puedo seguir soportando más el diablo que me dejaste. Me ha bajado una gran idea que voy a poner en práctica ahora mismo. Lo haré con tanta habilidad que los vecinos de Yoro no se darán cuenta que es obra mía. (Vuelve el cuerpo y grita). ¡Macariaaaa!

MACARIA (Entra temerosa). Diga, Niña Egis...

EGIPCIACA (Se le acerca y le pone una mano en el hombro). Cuánto ganas por servir en esta casa...

MACARIA. Dos pesos por mes, Niña Egis...

EGIPCIACA ¿Estás contenta?

MACARIA. De sobra, Niña Egis, si en la casa de las Quiroz ganaba uno...

EGIPCIACA. ¿Y qué haces con el dineral que ganas aquí?

MACARIA. Para qué decirle, Niña Egis, si ahora vivo gastando como príncipa...

EGIPCIACA. Así me gusta... Pues de ahora en adelante vas a ganar un sueldazo.

MACARIA. (Alegre). Jesús, Niña Egis... con tantas bondades usted se va a ir derecho a la gloria.

EGIPCIACA. Dios te oiga. Sobre los dos pesos te voy a agregar un real...

MACARIA (Asustada con el aumento de salario). ¡iiii! Niña Egis, con el real voy a comprar el hilo y la

aguja, y los dos pesos me quedan para la manta y la zaraza!

EGIPCIACA. Ya ves... Por el sobresueldo tienes que hacer unos mandados bien hechos...

MACARIA. Al infierno que me mande, Niña Egis... Voy y le traigo lo que diga el diablo...

EGIPCIACA. Nada de infierno ni de diablo. Esta es casa de viejos cristianos que siguen a Cristo más en los buenos pensamientos y en las buenas obras que en los rezos y los alabados... ¿Entiendes?

MACARIA (Medio aturdida). Sí, Niña Egis...

EGIPCIACA. Vamos a hacer una obra de caridad...

MACARIA. Sí, Niña Egis...

EGIPCIACA. A veces, Macaria, las cosas que se hacen parecen malas; pero en el fondo son buenas.

MACARIA. Sí, Niña Egis...

EGIPCIACA. Vas a pasar por la casa de Fermín y le dices que dice Fermina que es un gallo capón... Aunque esté su familia o haya visitas se los dices... Acuérdate del real...

MACARIA (Avivada). Sí, Niña Egis. Ahora son dos pesos más un real.

EGIPCIACA. Una fortuna... De lo que conteste él me informas a mí primero... Y diga lo que diga, siempre, fíjate bien, le informas a Fermina que dice Fermín que es una gallina clueca... ¿Entendiste...?

MACARIA. Cómo no le voy a entender, Niña Egis, si me ha mejorado el sueldo...

EGIPCIACA. Se lo dices todos los días... a mañana y tarde... Y guardas la mayor reserva. (Levanta la mano). Ahora vete que tienes que hacer el almuerzo, lavar, aplanchar, remendar, buscar la vaca, aguar el ternero, visitar a Fermín y hacer llorar a Fermina... (Se va la sirvienta).

Se sienta Egipciaca y sigue en su labor de remendar trapos viejos. De repente, alza los ojos al retrato oval que pende de la pared y le dice:

Hermana, a Dios gracias que ha venido a Yoro el Santo Misionero...
Sonríe, baja los ojos y vuelve a su labor.

SEGUNDA ESCENA

Fermin, solterón empedernido, bien compuesto, pero con ademanes forzados, visita la casa de Egipciana. Al no ver a nadie en la sala, se aclara la voz para hacerse oír. Fermina que oye, entra, y al ver a Fermin no sabe ni avanzar o retroceder. Por fin se enardece y avanza.

FERMINA. Después de tantos insultos que me has mandado con Macaria ¿qué andas haciendo en mi casa solterón?

FERMIN. ¡Vengo a preguntarte por qué me insultas tanto con la misma Macaria, solterona!

Fermina se enardece y avanza sobre Fermin.

FERMINA. ¡Oiganlo...! ¡Y es tan abusivo que viene a insultarme en mis propios terrenos este gallo capón...!

Fermin deja su estiramiento y manotea sobre Fermina.

FERMIN. ¡No lo haría si no rebasaran ya tus insultos, gallina clueca...!

FERMINA (Chillando). ¡Ay, ay, ay! ¡Oigan cómo me dice en mi propia cara el malvado gallo capón...!

FERMIN (Fuera de sí). ¡Y no solo vengo a decirte sino a hacerte. Aunque me lleve el diablo, vengo a sopapearte, gallina clueca...!

Se retira Fermina, temerosa de que la alcance, y le arroja un salivazo.

FERMINA. ¡Gallo capón...!

Fermin hace un ruido feo con los labios, fingiendo ya se sabe qué.

FERMIN. ¡Gallina clueca...!

Fermina sale corriendo y vuelve con una escoba en alto dispuesta a darle con ella.

FERMINA. ¡Hoy te mato, gallo capón...!

Fermin saca una navaja cacha de hueso, la abre y la esgrime.

FERMIN. ¡La muerta vas a ser tú, gallina clueca...!

A Fermina le da miedo la navaja, tira la escoba y grita.

FERMINA. ¡Soocooorrrrooo...!

Fermin tira la navaja y se lanza sobre Fermina para teparle la boca.

FERMIN. ¡No te... estoy haciendo... nada...!

Fermina lucha por desasirse y Fermin se aferra a ella, tropiezan ambos y caen. En el suelo, Fermina siempre quiere gritar, y Fermin insiste en teparle la boca.

FERMINA. ¡Soco...!

FERMIN. ¡No te...!

Ambos han perdido la compostura. Se revuelcan. Fermin más fuerte tiene debajo a Fermina. En esas están, cuando entra el Padre Subirana. Le siguen Egipciana, Macaria y unos vecinos.

PADRE SUBIRANA (Con voz enojada). ¡No, no, no! ¡Como las bestias no! ¡Como perro y perra, no! ¡Como burro y burra, no! ¡Como garañón y yegua, no...!

Fermin y Fermina se dan cuenta, se levantan, se componen las ropas y muestran vergüenza y espanto.

FERMINA. ¡Padrecito...!

PADRE SUBIRANA (Imponiéndole silencio). ¡Como la gente sí. Para eso la Iglesia tiene los santos sacramentos. Todo debe arreglarse a la ley de Nuestro Señor Jesucristo...!

FERMIN. ¡Permítame decirle, Padre...!

PADRE SUBIRANA (Sentencioso). ¡Yo, un sacerdote, los he visto... Egipciana los ha visto... la sirvienta los ha visto... estos vecinos los han visto...!

CORO DEL GRUPO. ¡Es cierto, Padre. Todos los hemos visto!

EGIPCIANA (Con espanto, tapándose la cara). ¡Qué horror! ¡En mi propia casa y a pleno día...!

UNA VECINA HABLADORA. ¡Y en el suelo! ¡Si para eso están las camas...!

Fermina rompe a llorar. Fermin inclina la cabeza.

PADRE SUBIRANA. (Con voz de mando). ¡He venido a Yoro a curar estas enfermedades con la ley de Dios! Fermin y Fermina deben ser esposo y esposa y no perro y perra...!

CORO DEL GRUPO. ¡Si en el suelo parecían paganos...!

PADRE SUBIRANA. ¡No dirán que no porque antes lo hacían como si fueran casados...! ¡Y si se resisten, ambos irán a las calderas del Infierno...! ¡Fermin y Fermina se toman del brazo como novios que son...! ¡Así se hace...! ¡Ahora vamos todos a la Iglesia para que ambos acaten el sacramento del matrimonio...!

Salen todos. Fermin y Fermina van como bueyes mal enyugados

TERCERA ESCENA

Tarde de la noche. Una alegre candela en la mesa. Fermin en un extremo de la sala, sentado, encogido, pensando en voz alta. Fermina en el otro extremo, sentada, encogida, agitada por sus emociones. En el fondo una cortina medio levantada deja ver un lecho matrimonial.

FERMIN (Hablando con lentitud). Fue esa criada maldita... Macaria... la que con su chismografía me

enardeció en tal forma que me hizo venir a esta cueva de víboras... todo para que me sucediera la desgracia que me ha sucedido... (Se detiene).

Casado... habrase visto... yo casado... como cualquier Juan Miguel Torres con Maclovia Cáceres... (Hace un gesto de asco). Qué porquería... (Tira un salvazo). Condenados a oírse las vulgaridades diariamente... a sentirse los olores... y lo peor, a respirarlos sin chistar... (Saca el pañuelo y se suena):

Yo le había prometido a mi padre San Antonio que me sobrepondría a las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne... (Se toca la frente). Jamás tuve malos pensamientos... (Se toca los labios). Jamás dije malas palabras... (Se toca el pecho). Jamás abrigué malos sentimientos... (Alza los ojos y abre los brazos). Soy casto... He ganado el primer peldaño de la santidad... (Baja los ojos y se golpea los muslos).

¡No... no... no... así como vine al mundo... así como me encuentro ahora... así llegaré a la tumba... moriré niño...!

Fermina lo ve de reojo.

El cielo... el Paraíso... la gloria solo se puede ganar con la pureza del alma y del cuerpo... es el principio de la suprema perfección... y yo debo ser perfecto...

Fermina, con intención, se aclara la voz.

Está bien que me pierda por un error propio... pero por una equivocación ajena... Dios me perdone, pero el Padre Subirana se equivocó al tomar por verdad lo que estaba lejos de ser siquiera una apariencia... (Con arrogancia). ¡Debo defender mi honor... y con mi honor, debo defender mi virginidad...! (Se levanta).

Ahora mismo me voy a mi casa... y mañana salgo para Comayagua a exponerle el caso al señor Obispo Fray Juan de Jesús Zepeda... si hay necesidad de mandar letras al Santo Padre de Roma, se las mandaré... Lo que es esto no se queda así... (Se mueve, busca). ¿Dónde está mi sombrero...? No estoy casado... ¿Dónde está mi sombrero...? Ha sido un error... ¿Qué se hizo mi sombrero? Faltó mi consentimiento, que es lo principal... ¡Ah, ya lo vi, allá está...! (Se dirige a tomar el sombrero).

FERMINA (Se levanta, va con rapidez a la puerta, la cierra y se apoya en ella). Estoy de acuerdo contigo... por un error fuimos al sacramento del matrimonio... si es cierto que estamos casados, faltó nuestro consentimiento... Dios sabe que tal es la verdad... El Padre Subirana es suficiente autoridad para decir que tú eres el esposo y que yo soy la esposa... Pero como no estamos convencidos de ello, sería preciso oír nuestra propia confesión, valerosa y honrada... Siéntate para preguntarte... Después me preguntas tú...

Fermin toma asiento. Fermina deja la puerta y se sienta.

Dobla la cruz, luego jura ante Dios y di si estamos casados conforme a nuestros sentimientos o no estamos casados...

FERMIN (Inquieto). Mejor te pregunto yo...

FERMINA (Nerviosa). Mía es la iniciativa... De mí ha nacido la idea... Tú debes jurar primero...

FERMIN (Dobla la cruz para dar el juramento). Juro... ante Dios... (Se detiene). ¡Ve mujer del diablo, lo que pretendes es arrojarme a las llamas del infierno...! (Se levanta).

FERMINA (Sarcástica). ¡Siempre dije que no eras hombre...! ¡Qué eras un gallo capón...! (Deja el asiento).

FERMIN (Persignándose). ¡A punto estuve de perder mi alma por esta gallina clueca...!

FERMINA (A gritos). ¡Gallina clueca! ¡Pues para que lo sepas soy más niña que tú, gallo capón...!

FERMIN (Con susto). ¡Iiiii! Por poquito caigo en las calderas por esta tentación... (Aparte). ¡Pobrecito Adán, si así lo perdió Eva...! (Se vuelve a Fermina). En fin, jura tú si estamos casados o no estamos casados conforme a nuestros sentimientos...

FERMINA (Resuelta, dobla la cruz). Juro... ante Dios... que... (Se detiene). Fermin, mejor hagamos una cosa... ¡Vete para tu casa y yo me quedo en la mía Si te prometo, para guardar la paz, que ya no te voy a decir gallo capón...

FERMIN (Tomando el sombrero, resignado). Ciertamente, es lo mejor... Tú quedas en tu casa y yo voy a la mía... Tampoco volveré a decirte gallina clueca...

PANADERIA

La Italiana

DE SABAS BENDECK

Que desde 1929 viene brindándole al público mejor en Panificación.

TELEFONOS:

Plantel Panificador 2-0209

Depósito N° 2 2-3569

Depósito N° 3 2-5485

Tegucigalpa, D. C.,
Honduras, C. A.

Empujan la puerta. Entra Egipciaca, muy contenta.

EGIPCIACA (Alborozada). ¡Todavía no se han acostado...! De seguro están arreglando la vida que que llevarán en el porvenir... **(Con malicia).** Además, como de sus cochinas están hasta aquí... **(Se lleva el dedo en forma horizontal a la frente).** Jesús, qué cosas, como habían convertido este hogar en casa de pecado y de escándalo, y yo sin darme cuenta... Pero gracias a la diligencia y santidad del Padre Subirana se han enderezado los entuertos... **(A Fermina, con grosería).** ¿Cuántos meses llevas de estar preñada...? ¡Te lo pregunto porque en el público se dice que solo te faltan tres para echar el hijo! Vas a tener un parto difícil por tus años... Pero allí está San Ramón que te ha de sacar con felicidad...

FERMINA (Se mueve con ánimo de pegarle a Fermín). ¡Y todo por culpa de este tullido...!

Fermín busca protección cerca de Egipciaca.

FERMIN (Resonante). ¡La tullida eres tú porque yo soy el calumniado...! ¡Si es cierta tu preñez a saber de quién será...!

Fermina bufa y le da un bofetón a Fermín.

EGIPCIACA (Gritando). ¡Mujer qué es esto...!

FERMINA (Enfurecida). ¡Maldito, que por causa tuya me calumnia el público...!

FERMIN (Dispuesto a golpearla). ¡Malvada, que a saber con quién te has metido y ahora me lo van a arriar a mí...!

EGIPCIACA (Gritando). ¡Solterones desgraciados...! ¡Fue una broma mía lo de la preñez...! ¡Nadie ha dicho nada...! ¡Vayan a acostarse que ya va a cantar el gallo...!

Entra Macaria a la carrera y asustada.

MACARIA ¡Niña Egis, allí afuera está el Padre Subirana con un látigo en la mano...! ¡Se ha dado cuenta del escándalo... Qué... que... que el niño Fermín... y... y... y la niña Fermina... no.. no... no quieren cumplir los sagrados deberes que manda la Santa Madre Iglesia... a... a... a los recién casados...! **(Toma aliento).**

Fermín y Fermina se vuelven a ver asustados.

EGIPCIACA. ¡Acuéstense luego, brutos, que el látigo que trae es el mismo con que Jesús castigó a los

mercaderes del templo...! **(Los empuja con ambas manos hacia el lecho matrimonial).** ¡Y va a entrar al cuarto para ver si están acostados bajo la misma sábana...! **(Los empuja con más fuerza).**

FERMINA (A Fermín). A mí me gusta dormir a la orilla de la cama...

FERMIN (A Fermina). Me han dicho que la mujer duerme al rincón...

FERMINA. A la orilla...

FERMIN. Al rincón...

Egipciaca los empuja sobre la cama. Corre la cortina. Y resoplando vuelve a la sala.

EGIPCIACA. ¡Solterones condenados... Así cómo va a crecer la población en Yoro...!

MACARIA (Canturreando). ¡No diga nada, Niña Egis, que usted se quedó soltera y no hizo crecer el pueblo...!

EGIPCIACA (Ante Macaria, con los brazos en jarras). ¿Eeeh...? ¿Quién dice eso...? Si yo di mi caída... Y tuve una hija...

MACARIA (Sorprendida). ¡Una hija...! ¿Quién es ella...?

EGIPCIACA (Rápida). La que me hace la pregunta...

MACARIA (Llevándose la mano al pecho). ¿Yooo?

EGIPCIACA. ¡Tú...!

MACARIA (Decepcionada). No diga eso, Niña Egis, que lo dice por no pagarme el real que me ofreció...

EGIPCIACA. Todo es broma... Te voy a dar el real... **(Se detiene).** Acércate en puntillas a la cortina y oyes lo que dicen...

Va Macaria en puntillas, aplica el oído y regresa.

MACARIA (Riéndose y casi sin poder hablar). Ji, ji, ji... Qué milagro del santo Misionero... Ji, ji, ji, ji... Casar a semejantes viejos... Ji, ji, ji, ji... Están llorando, Niña Egis...

EGIPCIACA (Sorprendida). ¡Llorando...! ¿Y por qué...?

MACARIA (Siempre riéndose). Ji, ji, ji... ¡Como los dos son niños... Ji, ji, ji, ji...!

EGIPCIACA (Casi gritando). ¿Y eso qué...?

MACARIA (Siempre riéndose). No se lo puedo decir porque usted es niña... Ji, ji, ji, ji...

EGIPCIACA (Con malicia). ¡Qué mujer tan bruta...! ¡La risería que le ha cogido...! ¡Apaga la candela y nos vamos...!

Macaria sopla sobre la candela y obscurece.

TIENDA	LIBRERIA
"LAS NOVEDADES" Y "EXCELSIOR"	
de ROBERTO GAMERO	
Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes obras de: doña Lucila Gamero de Medina, Blanca Olmedo, Aída, Amor Exótico, La Secretaria, Betina y Bajo el Imperio del Amor, El Dolor de Amar.	
Anexo: se colocan pólizas de La Capitalizadora Hondureña, S. A. Danlí, Honduras, C. A.	

mar interior

los retornos

— I —

Fuera de mí se alza esta ciudad
de seres veloces como sierpes.

Su ojo todo lo ve
y en las noches
se cuelga su máscara confusa.

— II —

Mar interior, mar mío,
a partir de mi pecho
se levantan tus arcos
que siempre me conducen
a un dominio más puro
y a tu calma se entregan
mi tiempo y mis deseos.

— III —

Pero en frente se yergue
la ciudad y su sombra
inolvidable como un delito,
y es menester que vuelva a su
[amenaza.

palabras para una niña que se quedó dormida

Dentro de mí navegas
tirada tu barquilla
por un caballo verde.

El aire profundiza
tu diadema y cabello
y se oye una campana
detenida cuando hablas.

En mis contornos
giras
perseguida de melodiosos peces
y cansada de límites
a mis arenas vuelves.

Mira las aves
en el césped del cielo.
Mira los marineros:
regresan del océano
ya la amistad del muelle,
al beso, de la esposa,
a tocar los pulmones
terrestres de los niños.

Entro en tu residencia
(¿cómo no ser pequeño
al penetrar en ella?)
y cuando me iluminas
el dolor
ya no existe en mi poesía,
y en esta forma,
nunca ha sido más limpia
la realidad conmigo
que cuando a ti se acerca
sin intención de golpes.

Entonces soy más alto:
todos tus pasos caben en mis dedos,
y en el puente del agua
yo camino contigo
hacia donde la tierra es un sendero
[recto.

Mas la dicha ha tenido
su forma siempre en fuga.
Tú no lo sabes hija,
¿cómo ha de percibirlo
tu cabecita nueva?

Mi amor
anuncia
claros ramajes nunca extintos.

Hasta donde él se extiende
mi corazón te ampara.

Pero la vida tiene
su arena movediza
y por ti siento miedo.

Quédate así dormida
junto al agua que parte de tu cuna.

el viento

Quebrado
se queja, óyelo, mi niño,
el viento.

No puede erguirse,
no puede.
Da vueltas hacia la muerte,

Se queja ronco
y en tierra clava las uñas,
Mientras,
yo hilo mi propia muerte
y algo espero.

juego de niños

Duérmete
hija mía
y cruza los puentes
que el agua construye.

Camina,
camina
hacia donde los soles
astillan sus cruces.
Y despierta
allí donde juegan iguales los niños.

por
roberto sosa

El alfiler

VENTURA GARCIA CALDERON
(Peruano)

La bestia cayó de bruces, agonizante, rezumando sudor y sangre, mientras el jinete, en un santiamén, saltaba a tierra al pie de la escalera monumental de la hacienda de Ticabamba. Por el obeso balcón de cedro asomó la cabeza fosca del hacendado, don Timoteo Mondaraz, interpelando al recién venido, que temblaba.

Era burlona la voz de sochantre del viejo tremendo:

—¿Qué te pasa Borradito? Te están repiqueteando las choquezuelas... Si no nos comemos aquí a la gente. Habla, no más...

El Borradito, llamado así en el valle por su rostro picado de viruelas, asió con desesperada mano el sombrero de jipijapa y quiso explicar tantas cosas a la vez —la desgracia súbita, su galope nocturno de veinte leguas, la orden de llegar en pocas horas, aunque reventara la bestia en el camino— que enmudeció por un minuto. De repente, sin respirar, exhaló una ingenua retahíla:

—Pues le diré a mi amito, que me dijo el niño Conrado que le dijera que anoche mismito agarró y se murió la niña Grimanesa.

Si don Timoteo no sacó el revólver, como siempre que se hallaba conmovido, fue sin duda, por mandato especial de la Providencia, pero estrujó el brazo del criado, queriendo extirparle mil detalles.

—¿Anoche?... ¿Está muerta?... ¿Grimanesa?...

Algo advirtió quizá en las oscuras explicaciones del Borradito, pues, sin decir palabra, rogando que

no despertara a su hija, “la niña Ana María”, bajó él mismo a ensillar su mejor “caballo de paso”. Momentos después galopaba a la hacienda de su yerno Conrado Basadre, que el año último casara con Grimanesa, la linda y pálida amazona, el mejor partido de todo el valle. Fueron aquellos desposorios una fiesta sin par, con sus fuegos de Bengala, su india danzante de camión morado, sus indias que todavía lloran la muerte de los incas, ocurrida en siglos remotos, pero reviviscente en la endecha de la raza humillada, como los cantos de Sión en la terquedad sublime de la Biblia. Luego, por los mejores caminos de sementeras, había divagado la procesión de santos antiquísimos que ostentaban en el ruedo de velludo carmesi cabezas disecadas de salvajes. Y el matrimonio tan feliz de una linda moza con el simpático y arrogante Conrado Basadre terminaba así... ¡Badajo!...

Hincando las espuelas nazarenas, don Timoteo pensaba, aterrado, en aquel festejo trágico. Quería llegar en cuatro horas a Sincavilca, el antiguo feudo de los Basadres.

En la tarde ya vencida se escuchó otro galope resonante y premioso sobre los cantos rodados de la montaña. Por prudencia, el anciano disparó al aire, gritando:

—¿Quién vive?

Refrenó su carrera el jinete próximo, y con voz que disimulaba mal su angustia gritó a su vez:

—¡Amigo! Soy yo, ¿no me conoces?, el administrador de Sincavilca.

Voy a buscar al cura para el entierro.

Estaba tan turbado el hacendado, que no preguntó por qué corría tanta prisa a llamar al cura si Grimanesa estaba muerta y por qué razón no se hallaba en la hacienda el capellán. Dijo adiós con la mano y estimuló a su cabalgadura, que arrancó a galopar con el flanco lleno de sangre.

Desde el inmenso portalón que clausuraba el patio de la hacienda, aquel silencio acongojaba. Hasta los perros, enmudecidos, olfateaban la muerte. En la casa colonial, las grandes puertas claveteadas de plata ostentaban ya crespones en forma de cruz. Don Timoteo atravesó los grandes salones desiertos, sin quitarse las espuelas nazarenas, hasta llegar a la alcoba de la muerta, en donde sollazaba Conrado Basadre. Con voz empañada por el llanto, rogó el viejo a su yerno que le dejara solo un momento. Y cuando hubo cerrado la puerta con sus manos, rugió su dolor durante horas insultando a los santos, llamando a Grimanesa por su nombre, besando la mano inanimada, que volvía a caer sobre las sábanas entre jazmines del Cabo y alhelies. Sería y ceñuda por primera vez, reposaba Grimanesa como una santa, como una santa, con las trenzas ocultas en la corneta de las carmelitas y el lindo talle prisionero en el hábito, según la costumbre religiosa, del valle, para santificar a las lindas muertas. Sobre su pecho colocaron un bárbaro crucifijo de plata que había servido a un abuelo suyo para trucidar rebeldes en una antigua sublevación de indios.

Al besar don Timoteo la pía imagen quedó entreabierto el hábito de la muerta, y algo aterrado, pues se le secaron las lágrimas de repente y se alejó del cadáver como enloquecido, con repulsión extraña. Entonces miró a todos lados, escogió un objeto en el poncho y, sin despedirse de nadie volvió a montar, regresando a Ticabamba en la noche cerrada.

Durante siete meses nadie fue de una hacienda a otra ni pudo explicarse este silencio. ¡Ni siquiera habían asistido al entierro! Don Timoteo vivía clausurado en su alcoba olorosa a estoraje, sin hablar días enteros, sordo a las súplicas de Ana María, tan hermosa como su her-

mana Grimanesa, que vivía adorando y temiendo al padre terco. Nunca pudo saber la causa del extraño desvío ni por qué no venía Conrado Basadre.

Pero un domingo claro de junio se levantó don Timoteo de buen humor y propuso a Ana María que fueran juntos a Sincavilca, después de misa. Era tan inesperada aquella resolución que la chiquilla transitó por la casa durante la mañana entera como enajenada, probándose al espejo las largas faldas de amazona y el sombrero de jipijapa, que fue preciso fijar en las oleosas crenchas con un largo estilete de oro. El padre la vio así, y dijo, turbado, mirando el alfiler:

—¡Vas a quitarte ese adafesio!...

Ana María obedeció suspirando, resuelta, como siempre, a no adivinar el misterio de aquel padre violento.

Cuando llegaron a Sincavilca, Conrado estaba domando un potro nuevo, con la cabeza descubierta a todo sol, hermoso y arrogante en la silla negra con clavos y remaches de plata. Desmontó de un salto, y al ver a Ana María tan parecida a su hermana en gracia zalamera, la estuvo mirando largo rato embebecido.

Nadie habló de la desgracia ocurrida ni mentó a Grimanesa; pero Conrado cortó sus espléndidos y carnales jazmines del Cabo para obsequiar a Ana María. Ni siquiera fueron a visitar la tumba de la muerta, y hubo un silencio enojoso cuando la nodriza vieja vino a abrazar a "la niña" llorando:

—¡Jesús, María y José, tan linda como mi amita! ¡Un capul!

Desde entonces, cada domingo se repetía la visita a Sincavilca. Conrado y Ana María pasaban el día mirándose a los ojos y oprimiéndose dulcemente las manos cuando el viejo volvía el rostro para contemplar un nuevo corte de caña madura. Y un lunes de fiesta después del domingo encendido en que se besaron por primera vez, llegó Conrado a Ticabamba ostentando la elegancia vistosa de los días de feria, terciado el poncho violeta sobre el pellón de carnero, bien peinada y luciente la crín de su caballo, que "braceaba" con escorzo elegante y clavaba el espumante belfo en el pecho como los palafrenes de los libertadores.

Con la solemnidad de las grandes

horas, preguntó por el hacendado, y no lo llamó, con el respeto de siempre, "don Timoteo", sino murmuró, como en el tiempo antiguo, cuando era novio de Grimanesa:

—Quiero hablarle, mi padre.

Se encerraron en el salón colonial, donde estaba todavía el retrato de la hija muerta. El viejo, silencioso, esperó que Conrado, turbadísimo, le fuera explicando, con indecisa y vergonzante voz su deseo de casarse con Ana María. Medió una pausa tan larga, que don Timoteo, con los ojos cerrados, parecía dormir. De súbito, ágilmente, como si los años no pesaran en aquella férrea constitución de hacendado peruano, fue a abrir una caja de hierro de antiguo estilo y complicada llavería, que era menester solicitar con mil ardides y un "santo y seña" escrita en un candado. Entonces, siempre silencioso cogió un alfiler de oro. Era uno de esos topos que cierran el manto de las indias y terminan en una hoja de coca; pero, más largo, agudísimo y manchado de sangre negra.

Al verlo, Conrado cayó de rodillas gimoteando, como un reo confeso.

—¡Grimanesa, mi pobre Grimanesa!

Mas el viejo advirtió, con un vio-

lento ademán, que no era el momento de llorar. Disimulando con un esfuerzo sobrehumano su turbación creciente, murmuró, en voz sorda, que apenas se le comprendía:

—Sí, se lo saqué yo del pecho cuando estaba muerta... Tú le habías clavado este alfiler en el corazón... ¿No es cierto? Ella te faltó, quizá...

—Sí, mi padre.

—¿Se arrepintió al morir?

—Sí, mi padre.

—¿Nadie lo sabe?

—No, mi padre.

—¿Fue el administrador?

—Sí, mi padre.

¿Por qué no lo mataste también?

—Huyó como un cobarde.

—¿Juras matarlo si regresa?

—Sí, mi padre.

El viejo carraspeó sonoramente, estrujó la mano de Conrado y dijo, ya sin aliento:

—Si ésta también te engaña, haz lo mismo... ¡Toma!...

Entregó el alfiler de oro solemnemente, como otorgaban los abuelos la espada al nuevo caballero; y con brutal repulsa, apretándose el corazón desfalleciente, indicó al yerno que se marchara en seguida, porque no era bueno que alguien viera sollozar al tremendo y justiciero don Timoteo Mondaraz.

la mujer ideal

Solveig —la insuperable creación de Ibsen— resume, según mi sentir, el tipo perfecto de la mujer ideal.

Es el carácter más noble que pudiera soñarse.

El pensamiento, y el espíritu, y la carne, absolutos en su fidelidad, en la inalterable firmeza de su esperanza. Su amor se impone al tiempo, a la distancia y a la incertidumbre.

—Te esperaré— dijo sencillamente al novio que se alejaba en pos de su destino.

Y así como lo esperó cuarenta años lo hubiese esperado un milenio si la vida pudiera alargarse en longitudes eternas.

Viejo infeliz, más mísero que los canes errantes, regresó al fin Peer

Gynt; y, en el mismo claro del bosque, frente a la cabaña en donde ocho lustros antes ella le despidiera con aquella promesa, vuelve a encontrarla, todavía fresca y grata en su otoño, aromada de castidad y de ilusión.

—Te esperaba— murmura adurmiéndole en sus brazos con maternales suavidades.

¡Solveig, virgen del Norte, rosa blanca de las florestas noruegas! ¡Corazón inmortal, quimera azul de los grandes soñadores!

Froylán Turcios

Abril de 1938.

LA CUEVA DEL DIABLO

Por ORLANDO HENRIQUEZ

Saliendo de Tegucigalpa, a 57 kilómetros para ser más preciso, después de subir montañas y bordear abismos profundos a la orilla de los cuales se desliza una carretera llena de pronunciadas curvas, al descender al valle, comienza el pueblo de Talanga. De Sur a Norte se extiende su población, dando la idea de una faja estrecha. Hacia el Este, en eterno verdor, sobre la meseta que a la mitad de una montaña hace siglos se formó, se yerguen como banderas cuadricolores los tallos de la caña de azúcar. Y al Oeste, tras un cerro de forma volcánica, carente de vegetación, allí en donde comienza a levantarse una montaña cubierta de perfumados pinos, se encuentra "La Cueva del Diablo".

La puerta de la cueva, amplia, y espaciosa, abierta a fuerza de pico hace ya muchísimos años, está cubierta en sus bordes por cientos de cactus que, adheridos a la roca, forman cadena.

En el interior la entrada, abierta en roca viva, se prolonga en línea recta hasta aproximadamente unos cuatro metros, para girar entonces, con brusquedad, hacia la derecha. Y desde allí comienza a hacerse insostenible el olor a azufre, que en la puerta es apenas leve si no se hace ruido, y bastante molesto si se habla en voz alta o se lanzan pequeños pedruscos al interior.

Los murciélagos, propietarios sin derecho discutido y que anidan por millares desde el comienzo del recodo, se lanzan en bandadas buscando la salida y chocando con fre-

cuencia con los rostros de los que se sienten con valor suficiente como para invadir sus dominios.

A medida que los túneles se internan en el corazón de la montaña, a ratos bajando, a ratos subiendo y siempre bifurcándose, se va dificultando el paso de tal manera que se encuentran algunos sitios en que es necesario arrastrarse para lograr pasar de un lado a otro. Y de igual manera, por lo regular después de haber pasado una zona angosta, se llega a lugares espaciosos en donde se encuentran cacharros indígenas, picos españoles y uno que otro hueso de seres humanos.

Y en un lugar profundo, tal vez la mitad de la mina, interrumpe el paso una pequeña laguna de claras y quietas aguas, quizá no muy profundas y apenas de ocho a diez metros de anchura, tras la cual se bifurca el paso en tres cavernas que corren en direcciones distintas...

En el pueblo cuenta la tradición que hace muchísimos años ya, extraían los indios, de la cueva, para los amos españoles que algún tiempo antes allí habían sentado sus banderas, extrañas piedras amarillas que les servían para hacer la pólvora que usaban los arcabuces.

Que una noche oscura el poblado entero, cansado del látigo y de las maldades del conquistador, en silencio uno por uno los fue asesinando mientras dormían confiados en su dominio, y al jefe de ellos, el más fuerte, más sanguinario y cruel, lo tomaron prisionero.

Al día siguiente el consejo de an-

cianos juzgó al español ordenando al mismo tiempo que los cadáveres de los demás fueran descuartizados y regados los miembros por todos los túneles y salas de la mina.

Por la tarde de ese mismo día se cumplió la orden y aquellos despojos sanguinolentos impregnaron de nauseabundos olores todos los ámbitos de la cueva.

Y al mismo tiempo el español

cautivo fue llevado a lo más profundo de la excavación y en el centro de una de sus salas sembraron una fuerte estaca, y atado a ella fue condenado a morir de hambre y sed en pago de sus crímenes, advirtiéndose entonces que nunca más ningún indio debía poner los pies en el sitio maldito.

De esta manera los años fueron amontonándose uno tras otro, y a medida que el tiempo pasaba los viejos cantaban a los jóvenes la antigua historia. Y en determinadas noches, iguales a aquella en que fueron sacrificados los conquistadores, parecen revivir los hechos pues aseguran testigos dignos de crédito haber oído brotar del sitio mismo roncadas voces españolas llamando al combate y el entrechocar de viejos sables. Y algunos, jurando que es verdad, aseguran que han visto salir rugiendo, desde lo más profundo, infernales lenguas de fuego que rompen la oscuridad de la noche y se mezclan con lamentos agónicos que piden agua, piden alimento y hacen estremecer de terror al lanzar satánicas carcajadas y gritos que claman venganza.

Y si vas alguna vez a Talanga, pregunta por "La Cueva del Diablo" a cualquier campesino; y si tienes paciencia y se lo pides, lleno de respetuoso temor te contará la historia misma que yo ahora te he contado.

(Tomado de
"12 Cuentos y una Fábula").

las ciudades perdidas

Por ERNESTO CARDENAL (1)

De noche las lechuzas vuelan entre las estelas,
el gato de monte maúlla en las terrazas,
el jaguar ruge en las torres
y el coyote solitario ladra en la Gran Plaza
a la luna reflejada en las lagunas
que fueron estanques en lejanos katunes.

Ahora son reales los animales
que estaban estilizados en los frescos
y los príncipes venden tinajas en los mercados.
¿Pero cómo escribir otra vez el jeroglífico,
pintar al jaguar otra vez, derrocar los tiranos?
¿Reconstruir otra vez nuestras acrópolis tropicales,
nuestras capitales rurales rodeadas de milpas?

La maleza está llena de monumentos.
En las raíces de los chilamates hay arcos con relieves.
En la selva donde parece que nunca ha entrado el
[hombre,
donde sólo penetran el tapir y el pizote solo,
y el quetzal todavía vestido como un maya,
allí hay una metrópoli.

Cuando los sacerdotes subían al Templo del Jaguar
con mantos de jaguar y abanicos de colas de quetzal
y caites de cuero de venado y máscaras rituales,
subían también los gritos del Juego de Pelota,
el son de los tambores, el incienso de copal que se
[quemaba
en las cámaras sagradas de madera de zapote.
Y el humo de las antorchas de ocote... Y debajo de
[Tikal
—donde ahora gritan los monos en los palos de zapote—
no hay nombres de militares en las estelas.

En sus templos y palacios y pirámides.
y en sus calendarios y sus crónicas y sus códices
no hay un hombre de cacique ni caudillo ni emperador
ni sacerdote ni líder ni gobernante ni general ni jefe.
Y no consignaban en sus piedras sucesos políticos,
ni administraciones, ni dinastías,
ni familias gobernantes, ni partidos políticos.
No existe en siglos el glifo del nombre de un hombre,
y los arqueólogos aún no saben cómo se gobernaban.
La palabra "señor" era extraña en su lengua.
No amurallaban sus ciudades.
Sus ciudades eran de templo, y vivían en los campos,
entre milpas, y palmeras, y papayas.

El arco de sus templos fue una copia de sus chozas.
El arco de sus templos fue una copia de sus chozas.
Las carreteras eran sólo para las procesiones.

La religión era el único lazo de unión entre ellos.
pero era una religión aceptada libremente
y no era una opresión ni una carga para ellos.
Sus sacerdotes no tenían ningún poder temporal.
Y las pirámides se hicieron sin trabajos forzados.
El apogeo de su civilización no se convirtió en imperio.
Y no tuvieron colonias. No conocían la flecha.
Conocieron a Jesús como el dios del maíz
y le ofrecían sacrificios sencillos
de maíz, y pájaros, y plumas.

Nunca tuvieron guerras, ni conocieron la rueda,
pero calcularon la revolución sinódica de Venus:
anotaban todas las partes la salida de Venus
en el horizonte, sobre una ceiba lejana,
cuando las parejas de lapas (2) volaban a sus nidos.
No tuvieron metalurgia. Sus herramientas eran piedra,
y techo tecnológicamente permanecieron en la edad
[de piedra.

Pero computaron fechas exactas que existieron
hace 400 millones de años.
No tuvieron ciencias aplicadas. No eran prácticos.
Su progreso fue en la religión, las artes, las
[matemáticas,

la astronomía. No podían pesar.
Adoraban el tiempo, ese misterioso fluir
y fluir del tiempo.
El tiempo era sagrado. Los días eran dioses.
Pasado y futuro están confundidos en sus cantos.
Contaban el pasado y el futuro con los mismos Katunes,
porque creían que el tiempo se repite
como veían repetirse las rotaciones de los astros.
Y vivían con la armonía que veían en los astros.
Pero el tiempo que adoraban se paró de repente.

Hay estelas que quedaron sin labrar
los bloques quedaron a medio cortar en las canteras.
—Y allí están todavía—.

Ahora sólo los chicleros solitarios cruzan por el Petén.
Los vampiros anidan en los frisos de estuco.
Los chanchos de monte gruñen al anochecer.
El jaguar ruge en las torres —las torres entre raíces—.
Un coyote lejos, en una plaza, le ladra a la luna,
y el avión de la Pan American vuela sobre la pirámide.
¿Pero volverán algún día los pasados Katunes? (3)

(1) Ernesto Cardenal, poeta nicaragüense, es por este poema uno de los que juntan, siguiendo a Goethe, poesía y sabiduría.

(2) Lapa es la guara hondureña.

(3) Se advierte que la ciudad maya vista y evocada es Tikal, en el Petén, Guatemala.

ESTIMADA CONCURRENCIA:

Un grupo selecto de esta ciudad, con devoción cultural y con alto espíritu cívico, ha organizado este acto solemne de singular significación en la historia social de nuestro pueblo, para tributar homenaje póstumo a Céleo Murillo Soto, a Ramón Amaya Amador y a Jacobo Cárcamo, todos nacidos en esta región de la patria hondureña de donde alzaron vuelo, con sus alas extendidas a todos los vientos, hasta elevarse a las cumbres más altas de la intelectualidad, dejando para las generaciones presentes y futuras los fulgores de su pensamiento a manera de un reguero de estrellas irradiando en la doliente penumbra de la Humanidad.

Céleo Murillo Soto, Ramón Amaya Amador y Jacobo Cárcamo fueron como meteoros relampagueantes en un afán sublime de descifrar las interrogaciones infinitas del mundo. Se fueron por los caminos del ideal y de la belleza; se escaparon de la vida prematuramente y ahora ya duermen el sueño inmenso de la muerte...

Este acto sencillo tiene el mérito de asociarse íntimamente al sentimiento general del pueblo como un homenaje de reconocimiento de gratitud y de cariño cuando todavía la angustia del recuerdo tiene evocaciones de nostalgia que preguntan por ellos bajo el cielo triste que cobijó sus primeros sueños y sobre la realidad inexorable de su ausencia definitiva. Porque Céleo, Ramón y Jacobo fueron barro de este pueblo, pertenecieron a este pueblo como ahora pertenece su gloria, la gloria de ellos y la gloria del pueblo al que se entregaron de lleno, sin reservas mentales, en alma, espíritu y pensamiento, haciendo de su vibrante juventud banderas de libertad y trémulos gritos de justicia cuyo eco ha de prolongarse siempre en la fuga incesante del tiempo, para despertar la conciencia colectiva en cada aurora de una nueva esperanza y en cada crepúsculo cuando aparentemente languidecen las claridades del Sol, pero que aparecen entre el alba del día siguiente más radiantes y con mejores fulgores, así como los grandes ideales que sí parecen eclipsarse por un momento, tienen la singular virtud de mantener su llama encendida bajo las sombras exteriores; porque ellos perduran, iluminan y sostienen su fuego vital en la intimidad más honda de la Humanidad.

A mí se me ha designado para que hable concretamente sobre Ramón Amaya Amador, el hermano bueno de la juventud y el compañero leal en las primeras brechas que abrimos juntos y juntos recorrimos, sobre la incompreensión y la adversidad, constantemente enamorados de la libertad y de la justicia como piedras angulares para el arranque vigoroso de las reivindicaciones sociales.

Ramón Amaya Amador fue un rebelde por naturaleza y un revolucionario por sentimiento y convicción. Si se conocen las normas que regularon su cohibida infancia y las actitudes audaces en la explosión de su juventud, se comprenderá el contraste existente entre lo que el amor maternal quiso que fuera y lo que fue él por su propia e inmovible determinación.

Tenía sangre de pueblo y alma de proletario; por eso fue solidario con el dolor del pueblo y con el dolor del proletario. Y fue un proletario del músculo y un proletario del pensamiento. Toda su vasta obra literaria, todas sus luchas y todos sus anhelos se inspiraron en la redención integral de las masas trabajadoras. Conocía a fondo y sentía muy hondo la tragedia desga-

RAMON

rradora del campesino y del jornalero. Su espíritu era la protesta iracunda contra las injusticias sociales y el azote implacable de la infamia esclavizante descargada inmisericorde sobre las clases desposeídas. No fue su formación literaria en ese sentido algo que pudiera haber aprendido en libros de los grandes ideólogos del extremismo revolucionario ni fue su actitud viril en la defensa de las masas trabajadoras, una pose demagógica como hay muchas ni un motivo encontrado al azar para hilvanar un artículo o escribir una novela. Era esa una disposición ingénita de su propia personalidad; nació para esa misión y la llevó adelante sin importarle el desdén o el odio que podría despertar ante los poderosos y sin reparar en el sacrificio a que exponía su propia vida; porque sentía el martirio de los trabajadores como su propio martirio y llevaba en el alma la pesadumbre secreta de la peonada atormentada.

Cuando fundamos "Alerta", nada conocía Amaya Amador del materialismo histórico y no obstante que actuamos y escribíamos bajo la bota opresora de la dictadura cimarrona de aquel tiempo y bajo censura previa, todos los artículos que salían de su pluma estaban saturados de una tinta que discretamente sudaba la protesta muda de la opresión popular. Por esa época y en el mismo semanario "Alerta" que fundamos y redactamos juntos, comenzaron a publicarse los primeros capítulos de "Prisión Verde", la novela del pueblo y del campeño de Honduras. Allí está la vida misma, la realidad desnuda, el drama sangrante en toda la cruda expresión y en toda la clamorosa verdad de los trabajadores de nuestra Costa Norte. Es la historia de nuestro país en las cuencas del Ulúa, del Chamelecón y del Aguán de donde arrancaron los más vergonzantes y dolorosos capítulos de la historia de Honduras en lo que va del presente Siglo. Y junto al dolor de la Patria vendida y agrilietada, gime el dolor amordazado del pueblo, del campeño torturado por el rebenque insolente de los verdugos del gobierno y del pequeño terrateniente que muchas veces fue despojado de su heredad a golpes de violencia, con la vil estrategia del engaño y en algunas ocasiones con el argumento sangriento del asesinato impune. ¿Quién no sabe esa historia bochornosa, llena de traiciones y de ignominia escrita por los políticos indignos y ambiciosos en contubernio con el extranjero del soborno y con el intruso en nuestros asuntos políticos para sacrificar el honor nacional, adquirir por un plato de lentejas la tierra que nos vio nacer y explotar a su antojo nuestros mejores valles y las energías más vigorosas de nuestro pueblo?

Cuando escribí "Prisión Verde", hija legítima del Valle del Aguán, Ramón Amaya Amador no hacía más que trasladar a la palabra escrita la grabación profun-

AMAYA AMADOR

da de una realidad insobornable que había impresionado su conciencia y su pensamiento con la indignación que él sufría como hombre irreconciliable y radicalmente intransigente con la injusticia clavada hasta el colmo de la crueldad en el alma y en el cuerpo de los trabajadores de nuestro país.

Cuando "Alerta" y "Prisión Verde" Ramón Amaya Amador no tenía complicaciones ni vinculaciones con la política extracontinental. Era un demócrata sincero y para ser más concretos, como todos lo sabemos aquí, era un liberal militante dentro de las pugnas estériles de nuestros partidos tradicionales. Después, cuando los vientos huracanados del despotismo criollo lo empujaron a playas extranjeras, plantó su planta de peregrino del ideal en Guatemala, en los buenos tiempos de la administración progresista del Dr. Juan José Arévalo. Allá encontró horizontes más amplios para sus inquietudes literarias y vio las puertas del mundo abiertas al vuelo de sus ideales en dimensión universal.

"Prisión Verde" fue editada por una casa editorial de México y recorrió los caminos de América con la venia consagratoria de los más grandes escritores del Continente. Traducida a varios idiomas, "Prisión Verde" había hecho de su autor, el humilde hijo del Olanchito, el peón venenero de los bananales de la Compañía, una personalidad respetable y admirada por intelectuales de todos los países de la tierra y querida con coraje y hasta las lágrimas por todos los hombres y mujeres de todas las latitudes que amasan con su sangre y con su sudor y con sus sacrificios las enormes riquezas de unos pocos sobre la miseria y sobre el martirio y sobre la muerte de la inmensa masa de los trabajadores irredentos.

Y siguieron apareciendo sus libros y sus novelas siempre con el grito de justicia social, de liberación de las clases oprimidas y escritas con amargura y esperanza como solo podría haberlo hecho un auténtico proletario del pensamiento. "Amanecer", inspirada en el movimiento reivindicador de la revolución de octubre en Guatemala. "Bajo el Signo de la Paz", impresiones de su viaje a Pekín. "Destacamento Rojo" narración casi exacta de las peripecias, a veces clandestinas, de los trabajadores en su desigual conflicto con

los consorcios monopolistas. No conocimos "Fronteras de Caoba" ni "Rieles Gringos". Pero aquí en su amada Honduras publicó lo que nosotros creemos es el fruto más maduro de su valiosa producción intelectual: "Los Brujos de Ilamatepeque"; y "Constructores" a la que nosotros no le dábamos mayores méritos, pero que el simple hecho de haber sido traducida al idioma alemán acusa la importancia y potencialidad de su significación.

Sus artículos periodísticos, folletos, cuentos y poemas posiblemente quedarán en el anonimato, si es que manos afectuosas no recojen en volúmenes la extensa e intensa producción literaria que quedó en sus archivos de viajero o allá en Praga, donde él tenía la importante sección de una Revista literaria de circulación universal.

Aquí, en Olanchito y en poder de uno de sus amigos más íntimos, se guarda una montaña de manuscritos inéditos de Amaya Amador escritos en los albores de su juventud y novelas inéditas, contemporáneas de "Prisión Verde", como "Valleros" y "Carbón", lo mismo que leyendas de sabor típico como "Pascuas de antaño en Olanchito" y "Relatos históricos de Agalteca". No escapó a su pluma acusiosa el perfil psicológico de algunos de los personajes también típicos de este lugar como "Tío Chico Narváez", a quien él llamó el loco sublime y que según la vieja conseja, decía Amaya Amador, había perdido la razón de tanta sabiduría, porque el seso se le había secado de leer tanto y de aprender tanto. También otros como Yía, una enanita tonta a quien dedicó líneas elegantes de la misma manera que Céleo Murillo Soto trasladó al inspirado verso la idiotez galopante de Milián. O en Guatemala, la Argentina o México. En Checoslovaquia, Rusia, China, Bulgaria, Holanda, Bélgica, Suiza, Alemania, Francia o Italia siempre tuvo su corazón palpitante por Honduras y concretamente con el amor y la devoción que no pudo arrancarse jamás de su Olanchito lejano en la distancia, pero permanente y muy cerca siempre de sus sentimientos más íntimos. No olvidó nunca los tiempos de sus primeros años de juventud en Nombre de Jesús, en Sandimas y en los campos bananeros del Distrito de Coyoles Central donde comprendió y sintió mejor el dolor del campesino y la tragedia del campeño herma-

Disertación de DIONISIO ROMERO NARVAEZ en un acto público de Olanchito que recordaba al novelista Amaya y a los poetas Murillo Soto y Cárcamo.

nos. Fue maestro de escuela en aldeas del Municipio y maestro en la escuela de varones de esta ciudad. De allí que los libros y novelas que escribiera en las lejanías inconmesurables del suelo nativo tienen siempre el sabor del terrón mojado de nuestra tierra y el sabor del sudor y de la sangre y del dolor de la tragedia de nuestro pueblo.

En la nostalgia del recuerdo contemplamos en este momento de evocación al Ramón Amaya Amador del pueblo, al muchacho moreno que paseó su inquieta juventud por las barriadas de la ciudad y supo de los viejos caminos, de los pasos de los ríos, de las jornadas deportivas, de las fiestas alegres ya idas en no lejanos días, de las serenatas suspirantes al balcón de la muchacha soñadora, de las correrías locas en las parrandas solariegas, de las solemnes procesiones del Santo Entierro, de su serena integridad tras las rejas de una cárcel, de su desmerecer habitual en su vieja casa de bahareque donde hacía soliloquios en el estrecho cuartito que le llamábamos el cuarto brujo donde pasaba noches enteras devorando libros y anotando apuntes. Y los vemos en el taller de imprenta levantando tipos y tirando sudoroso del pedal, cada vez más resistente, de la vieja prensa anticuada.

El fraterno amigo y el compañero más íntimo que fui yo en las primeras inquietudes de su juventud y en las primeras manifestaciones de su inclinación literaria no ha podido siquiera desahogar la pena de su partida eterna con la clara expresión de una lágrima escondida, porque no me lo perdonaría jamás. Era todo un carácter. Fuerte de espíritu y fuerte en su estructura física.

Mal comprendido, peor interpretado; Ramón Amaya Amador amaba la clase proletaria y condenaba implacablemente su explotación inicua; pero no sabía odiar y tampoco insinuaba la violencia sangrienta. Creía firmemente en la redención de las masas por la fuerza incontrastable de su unificación sincera y la in-

quebrantable lealtad en la defensa pareja y decidida de sus intereses comunes.

Su personalidad literaria traspasó las fronteras de Honduras, las fronteras de Centro América y las fronteras del Continente.

Se nos preguntará: ¿En qué Universidad estudió Ramón Amaya Amador para alcanzar tan elevada posición intelectual? Y yo respondería con otra pregunta: ¿En qué Universidad estudiaron Sócrates, Platón, Aristóteles y todos los grandes filósofos de la antigüedad cuyos principios son hoy la sabia donde se nutren las ideas del mundo moderno? Además Ramón Amaya Amador no ha creado ninguna escuela filosófica, ninguna doctrina política, ninguna teoría científica. Sencillamente supo sentir, captar y exteriorizar la tragedia de las masas trabajadoras, supo sufrir el dolor del pueblo explotado, supo comprender la infamia de la injusticia y tuvo el coraje y la virtud de saber escribir el drama clamoroso y rugiente de todos los oprimidos, de gritar muy alto la tremenda verdad que todos conocemos en un mundo hipócrita y de rasgar el velo que disimula la farsa convencional de una sociedad envilecida.

Ramón Amaya Amador no fue más que un hombre sincero con su propia conciencia, un escritor de la verdad y de la justicia, un obsesionado por su amor a la inmensa masa proletaria y un Quijote del Siglo XX que pretendía romper con las lanzas de su ideal el dolor del mundo y la injusticia social.

Era un grito de libertad en la pesadumbre que desgarró a los pueblos oprimidos, era un alarido de la justicia herida, era un penacho de fuego ardiendo sobre la tiniebla pavorosa de la humanidad. "Era una llama al viento y el viento la apagó".

Olanchito 25 de febrero de 1967.

DIONISIO ROMERO NARVAEZ

MANDO FER

Droguería

Distribuciones-Representaciones

**Especialidades Farmacéuticas,
Productos Veterinarios,
Cósméticos**

ALIVIO L Ahora 2x5 centavos

El Analgésico Nacional

EN LOS TALLERES DEL IDIOMA

NUEVAS VOCES Y ACEPCIONES APROBADAS OFICIALMENTE EN ESPAÑOL

(Continuación)

Divertir... // 4. (Sustitúyese "enflaquecer" por "debilitar").
Doméstico, ca... // 4. V servicio doméstico.
Dorna. (Enmienda a la acep. primera) Gal. Barco pequeño de pesca propio de las Rías Bajas, con vela de trincado y casco de tingladillo.
Edafólogo, ga. m. y f. Persona que profesa la edafología o en ella tiene especiales conocimientos.
Efluvio... // 3. Fis. descarga en efluvio.
Ejército... // del Aire. Conjunto de fuerzas militares aéreas de una nación.
Eléctrico, ca... // 5. Fis. V... carga, ... eléctrica.
Eléctrodo o electrodo. (Añádese como preferente la primera acentuación).
Embalar². (Del fr. *emballer*), tr. Hacer que adquiera gran velocidad un motor desprovisto de regulación automática, cuando se suprime la carga. U.t.c. prnl. // 2. intr. Hablando de un corredor o un vehículo que van a gran velocidad, aumentarla. U.t.c. prnl. // 3. prnl. fig. Dejarse llevar por un afán, deseo, sentimiento, etc.
Embellecedor, ra. adj. Que embellece. // 2. m. tapacubos.
Embutir... // 3. Dar a una chapa metálica la forma de un molde o matriz prensándola o golpeándola sobre ellos.
Empapizar. tr. Ast., León y Sal. empapuzar.
Empapuzar. tr. (Enmienda) empapuzar.
Empapuzar. (De *en* y *papo*¹, *buche*). tr. fam. Hacer comer demasiado a uno. U.t.c. prnl.
Endocrinológico, ca. adj. Pertenciente o relativo a la endocrinología.
Endocrinólogo, ga. m. y f. Persona que profesa la endocrinología o tiene en ella especiales conocimientos.
Entrecomar. tr. (Enmienda) Poner entre comas una o varias palabras.
Entrecomillar. tr. Poner entre comillas una o varias palabras.

Entretenimiento. // 3. Mantenimiento o conservación de una persona o cosa.
Escorar... // 2. (Adición U.t.c. prnl. // 2 bis. Hacer que un buque se incline de costado.
Espaciar... // 3. (Adición). A veces se espacian las palabras o frases en un texto no espaciado, para llamar la atención sobre ellas.
Espantar... // 3. (Enmienda) tr. Admirar, maravillar. U; más c. prnl.
Estampar... // (Enmienda). Dar forma a una plancha metálica por percusión entre dos matrices, una fija al yunque y la otra al martinete, de modo que forme relieve por un lado y quede hundida por otro.
Estar. (1ª acep. Suprimase: con cierta permanencia y estabilidad) // 1 bis. Permanecer o hallarse con cierta estabilidad en un lugar, situación, condición, etc. U.t.c. prnl.
Estomatológico, ca. adj. Pertenciente o relativo a la estomatología.
Estomatólogo, ga. m. y f. Persona que profesa la estomatología o tiene en ella especiales conocimientos.
Evocatorio, ria. adj. Pertenciente o relativo a la evocación.
Expectación. (Enmienda a la primera acepción). Espera, generalmente curiosa o tensa, de un acontecimiento que interesa o importa. // 1 bis. Contemplación de lo que se expone o muestra al público.
Factibilidad. f. calidad o condición de factible.
Fachear tr. Dotar de fachada a una casa; arreglar la que tiene. // 2. Mar. Estar o ponerse en facha una vela o nave.
Farmacólogo, ga. m. y f. (Adición). Persona que profesa la farmacología o tiene en ella especiales conocimientos.
Federación... (Enmienda a la primera acepción) Acción de federar. // 2. (Enmienda). Organismo, entidad o Estado resultante de dicha acción.
Federativo, va. adj. Pertenciente a la federación.
Filo². (Del griego, raza, estirpe). m. Biol. En los sistemas filogenéticos,

serie de organismos que se consideran originados unos de otros a partir de una misma forma fundamental.

Fisiatra. com. Naturista, persona que profesa o practica la fisioterapia.

Fisiatría. (Del griego, naturaleza y curación) f. Naturismo.

Fisiátrico, ca. adj. Pertenciente o relativo a la fisioterapia.

Fleje... // 2. Pieza alargada y curva de acero que aislada o junta con otras sirve para muelles o resortes. // 3. Col. Refuerzo perpendicular a las barras longitudinales de los elementos de hormigón armado sometidos a compresión.

Fonóptico, ca. adj. Dícese de las cintas magnetofónicas que además del sonido registran imágenes ópticas.

Foro... // 3 bis. Reunión para discutir asuntos de interés actual ante un auditorio que a veces interviene en la discusión.

Fotografía... // 4. Representación o descripción que por su exactitud se asemeja a la fotografía.

Fotografiar... // 1 bis. Reproducir una imagen o figura por medio de la fotografía.

Frigorífico, ca. (Enmienda a la primera acepción). adj. Que produce artificialmente gran descenso de temperatura. Dícese principalmente de las mezclas y dispositivos especiales que hacen bajar la temperatura en más o menos grados. // 2. (Como en la edición 18ª). // 3. m. nevera, armario con refrigeración eléctrica o química para guardar alimentos.

Fueguino, na. // 3. (Enmienda). Pertenciente o relativo al territorio nacional argentino de la Tierra del Fuego. // 4. (Enmienda). Natural de este territorio, U.t.c.s.

Fuel. (Del ingl. *fuel*). m. Fracción del petróleo natural, obtenida por refinación y destilación, que se destina a la calefacción.

Gálibo... // 3. bis. La figura que se da al contorno de las ligazones de un buque, y aun su forma misma después de construido.

Galleta... // 6 bis. El escudo de la

gorra del marino // colgar la galleta... // locución fig. y fam. Pedir el retiro o la separación de la Armada.

Gasóleo. (De gas y óleo, según el inglés *gas oil*). m. Fracción del petróleo natural, obtenida por refinación y destilación, y que se emplea como combustible en los motores Diesel.

Germanía... // 3. (Enmienda). En el antiguo reino de Valencia, hermandad o gremio.

Gira. (Enmienda a la acep. primera). Viaje o excursión de una o varias personas por distintos lugares, con vuelta al punto de partida.

Gnoseología. (Del griego, conocimiento, y *-logía*). f. **epistemología.**
Gnoseológico, ca. adj. Perteneiente o relativo a la gnoseología, epistemológico.

Grillete... // 2. Mar. Cada uno de los trozos de cadena de unos 25 metros que engrilletados unos con otros forman la del ancla de un buque.

Gringo, ga. (1ª. acep. Suprímese: despect). // 2. Dicese también de la lengua extranjera. U.t.c.s.m. // 3. m.

Guanol. (Enmienda a la acepción primera) Materia excrementicia de aves marinas que se encuentra acumulada en gran cantidad en las costas, y que se utiliza como abono. // 2. Argentina; Chile, México y Perú. Estiércol de cualquier animal, utilizable como abono. // 3. Abono mineral fabricado a imitación del guano.

Guantera. f. **guantero,** caja de los vehículos automóviles para guardar los guantes.

Guantero, ra. 2. m. Caja del salpicadero de los vehículos automóviles en la que se guardan guantes y otros objetos.

Guardacabo. m. Anillo metálico acanalado en su parte exterior a la cual se ajusta el cabo que queda así protegido por la interior.

Guayabera. f. (Enmienda). Chaqueta o camisa suelta de tela ligera.

Gubernativo, va... // 3. V. **vía gubernativa.**

Habitáculo... // 2. Sitio o localidad de condiciones apropiadas para que viva una especie animal o vegetal.

Hiato. (Primera acepción): Gram. Encuentro de dos vocales que se pronuncian en sílabas distintas. // 2. Ret. (La actual acepción primera). // 3. (La actual acepción segunda).

Holgura... // 3. Huelgo, espacio vacío que queda entre dos piezas que han de encajar una en otra. // 4. Desahogo, bienestar, disfrute

de recursos suficientes para vivir sin estrechez.

¡Ijujú! (Enmienda). interj. de júbilo. U.t.c.s.m.

Jijear. intr. Sal. Lanzar el grito jubiloso ¡ji, ji, ji!

Jijeo. m. Acción y efecto de jijear.

¡Ji, ji, ji!... // 2. Grito de júbilo.

Judo. m. **yudo.**

Jujear. intr. León y Sant. Lanzar el ijujú o el grito jubiloso ¡ju, ju!

Jujeo. m. Acción y efecto de jujear.

¡Ju, ju! interj. ¡ijujú!

Julepe... // 2. bis. fig. Tute, consumo, desgaste o esfuerzo excesivos. // 3. fig. y fam. Reprimenda, castigo, tunda.

Jura. (De jurar). f. (Enmiendas). Acción de jurar solemnemente la sumisión a ciertos preceptos u obligaciones. // 2. **juramento,** afirmación o negación de una cosa, poniendo por testigo a Dios, o en sí mismo o en sus criaturas. // 3. Ac-

to solemne en que los Estados y ciudades de un reino, en nombre de todo él, reconocían y juraban la obediencia a su príncipe. ... // **de bandera** (Colom.) o de la bandera. (Argent.). Promesa civil de lealtad y servicio a la nación. // **de la bandera.** Acto solemne en que cada individuo de las unidades o de los replazos militares jura obediencia y fidelidad en el servicio de la patria.

Juramento. ... // a la bandera. Mil. **jura de la bandera.** // 2. Pan. **jura de bandera o de la bandera,** promesa civil de lealtad y servicio a la nación.

Lámina. ... // 6. (Enmienda). Porción de cualquier materia extendida en superficie y de poco grosor. — (UNESCO).

(Continuará)

EL GENERAL MORAZAN

(Del libro de John L. Stephens, "Incidentes de Viaje por Centro América, Chiapas y Yucatán").

Traducción de CLAUDIA LARS

"El General Morazán, acompañado de varios oficiales, estaba de pie, en el corredor del Cabildo. Gran fogata ardía frente a la puerta y sobre una mesa, frente a la pared, se veían una vela encendida y varias tazas de chocolate".

"Tenía Morazán como cuarenta y cinco años de edad. De cinco pies y diez pulgadas de estatura, delgado con bigote negro y barba de una semana. Vestía levita militar abotonada hasta el cuello y llevaba espada al cinto. Sin sombrero, su fisonomía era dulce e inteligente. Aunque joven, durante diez años había sido el primer hombre de su país, y ocho años Presidente de la República".

"Alzado y sostenido por su propia pericia militar y su valor, siempre conducía él mismo sus tropas, triunfando en muchos combates. Varias veces había sido herido, pero nunca derrotado. Un año antes los dos partidos políticos más importantes de Guatemala le rogaron que acudiera en su ayuda, como el único hombr

que podía salvarlos de la destrucción y de Carrera".

Y en el capítulo siguiente:

"Estaba yo tomando chocolate cuando el General Morazán llegó a visitarme. Nuestra conversación fue larga y versó sobre diferentes asuntos. No quise preguntarle acerca de sus planes para el futuro, aunque, ni él ni sus oficiales mostraban desconfianza. Al hablar de la ocupación de Santa Ana por el general Cáscara, con espíritu que me recordó al de Claverhouse en "Vieja Mortalidad" me dijo: "Muy pronto le haremos una visita a ese caballero"... Habló de los líderes del Partido Central sin odio ni malicia y de Carrera como de un indio ignorante y falto de ley, de quien el partido que ahora lo ensalzaba tendría más tarde que defenderse".

Y en otra página:

"Ahora Morazán se encuentra caído y exilado, probablemente para siempre, y bajo sentencia de muerte si regresa... Los postrados adoradores de un sol naciente ensucian su nombre y su memoria. Sin embargo, yo creo —aunque sé que voy a echarme encima la indignación de los miembros del Partido Central por estas palabras— que ellos han arrojado de sus playas al mejor hombre de Centro América".

TROPIGAS

EL COMBUSTIBLE MODERNO

Adquiera su estufa o calentador **TROPIGAS** y goce de las ventajas que le ofrece la vida moderna.

VISITE NUESTRA SALA DE EXHIBICION AL COSTADO NORTE DEL PARQUE LA MERCED O LLAME AL TELEFONO 2-9377 PARA QUE UN AGENTE ESPECIALIZADO LE MUESTRE LAS VENTAJAS QUE OBTENDRA AL COCINAR CON "TROPIGAS"

RAPIDEZ — ECONOMIA — LIMPIEZA — MAS FACILIDADES DE PAGO Y ALGO MAS... UD. TIENE CREDITO CON TROPIGAS

30 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

H. R. N. 5.875 Kc., ONDA CORTA
670 Kc., ONDA LARGA

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira N° 735

Tegucigalpa, D. C.

ABOGADOS Y CONTADORES

OSCAR DURON ELVIR

Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales

ASUNTOS: Civiles, Mercantiles, Laborales Administrativos, Criminales, Fiscales y Cobranzas.

NOTARIADO Y PROCURACION

Media cuadra al Sur del Parque Valle N° 304 Tegucigalpa, D. C.
Telf. 2-6659

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles y Administrativos.
Cartulación.

Edificio Barjum

4º Piso, N° 301 Tel. 2-3091

Editorial González Porto, S. A. (UTEHA)

Exponente de la Cultura

**LE OFRECE OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS
CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO**

DIRECCION: 5ª calle N° 620 entre 6ª y 7ª Avenidas, Tegucigalpa, D. C.

HYPONEX

ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almacígas, etc., para alimentación general de plantas.

LIMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más débil. Uselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.



OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.

IDEAL PARA SU SALUD
IDEAL PARA SU MESA
IDEAL PARA SU COCINA



ACEITE COMESTIBLE

WINTERIZADO (sin grasa)

No lleva Colesterol a su Organismo

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:
AGENCIA DANIEL BREVE MARTINEZ
Teléfono 2-6292
3ª Ave. Colonia Lara. Tegucigalpa.

SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS
DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%
NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el
BANCO CENTRAL DE HONDURAS

"EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE

JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

JOSE H. BURGOS

ABOGADO Y NOTARIO

Contador Público

ASUNTOS:

Civiles, Mercantiles, Tributarios,
Laborales, Administrativos.

BUFETE BURGOS

Edificio de la Capitalizadora Hondureña, S. A.

Apartamento N° 205 — Apartado Postal 505

Teléfonos: 2-3565 y 2-3155

Cable: Burgos

Tegucigalpa, D. C. Honduras, C. A.

DESPACHO LEGAL

ABOGACIA Y NOTARIADO

Ramón Valladares h.

J. Efraín Bú

Edgardo Cáceres C.

Atienden toda clase de asuntos
relacionados con su profesión.

Costado Oeste del Hotel Prado. TEL. 2-3660.

**CELEO BORJAS
BONILLA**

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles, Criminales y Admi-
nistrativos. Cartulación.

2ª Calle B., Barrio La Plazuela

Teléfono 2-6624

CONSULTORES LEGALES

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10ª Avenida "Salvador Corleto",
3ª y 4ª calles N° 304, frente
oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

LUIS MARTINEZ FIGUEROA

Ingeniero Civil

DIRECCION:

Barrio "La Cabaña" N° 804

TELEFONO: 2-4548.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

BUFETE ESTUDIO DE ABOGADOS

DIRECCION: Edificio RADIO AMERICA. Vecindad Parque Valle. **TELEFONO: 2-9373.**

ABOGADOS: Alberto García Bulnes y Julio C. Carrasco.

LICENCIADOS: José Armando Sarmiento, Juan Antonio Martell, Héctor Ismael Gutiérrez y Antonia Suazo Bulnes.

ASUNTOS: Laborales, Civiles, Criminales, Administrativos, Mercantiles. **ESCRITURAS PUBLICAS. ESPECIALIDAD EN RECURSO DE CASACION.**

Siéntase todo un Hombre
... y actúe



Mas tomó el Reconstituyente
CEREBROL y ahora goza de
plena vitalidad!

CEREBROL

estimula el apetito,
aumenta las ener-
gías físicas, tonifi-
ca el sistema ner-
vioso, da vigor al
cerebro..ES BUE-
NO PARA TODA LA
FAMILIA.

PUBL. RIVERA



Antes se fatigaba
facilmente



Era debil, impotente,
distráido



Nervioso y malhumo-
rado en el hogar



R
I
V
E
R
A

Y

CO.